

La Esfera

Año X Núm. 484

Precio: Una peseta



RETRATO DE LA REINA MARÍA CAROLINA, MUJER DE FERNANDO IV DE NÁPOLES

¡Doscientos mil ejemplares!
van vendidos de las cinco novelas tituladas:

Con el pie en el corazón

Hombre de amor

Un hombre extraño

Una cualquiera

y **Horas cortesananas** (Esta última recientemente puesta á la venta)

que

“El Caballero Audaz”

ha publicado en un año.

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente á la Editorial

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

Wideburg & Sohn

Primera crianza de perros de raza turingiana y comercio al por mayor.

Eisenberg, 52, Turingia (Alemania)

Todas las razas de perro de socorro, guardia, salón y de monte. El envío se hace á cualquier tiempo con garantía extensiva y á condiciones muy ventajosas. Si desean lista de precios, remitan 1 pta. Sírvanse acompañar demandas por porte de vuelta.



HOUBIGANT

Paris

POLVOS DE ARROZ

con los aromas siguientes.

QUELQUES FLEURS

LE TEMPS DES LILAS

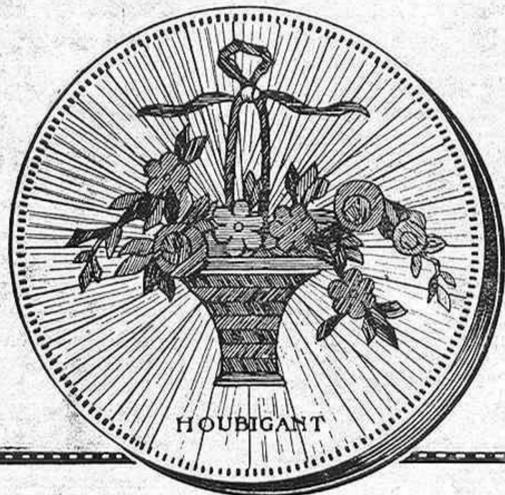
LE PARFUM IDEAL

LA ROSE FRANCE

UN PEU D'AMBRE

CŒUR DE JEANNETTE

ETC.



ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

**EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR**

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



CONCURSO DE CARTELES

Se convoca entre los artistas españoles y extranjeros residentes en España, un Concurso de Carteles para anunciar los vinos del Marqués del Mérito, de Jerez de la Frontera, con arreglo á las siguientes bases:

1.ª Se concederá un primer premio de 2.000 pesetas y un segundo premio de 1.000 pesetas.

2.ª Los carteles deberán tener un metro de ancho por un metro cuarenta centímetros de alto.

3.ª Se deja plena libertad de tema y asunto á los artistas; pero habrán de ajustarse á la siguiente rotulación: **Marqués del Mérito.—Vinos y Coñac.—Jerez de la Frontera.**

4.ª Podrán emplearse tres colores y el negro, para ser reproducidos en tintas planas y por el procedimiento litográfico.

5.ª Los carteles deberán presentarse firmados por sus autores y acompañados de una tarjeta ó carta con el nombre, apellidos y domicilio del concursante.

6.ª El Jurado se compondrá de cuatro artistas elegidos por mayoría de sufragios entre los concursantes y de D. Francisco Verdugo, en representación de PRENSA GRAFICA.

7.ª Cada concursante deberá entregar fechada y firmada la candidatura donde se hagan constar los nombres de dos pintores, un escultor y un artista decorador, conocidos.

8.ª El plazo de admisión de originales empieza el día de la fecha y termina el día 30 de Abril de 1923.

9.ª Las obras deberán presentarse en el domicilio social de PRENSA GRAFICA (S. A.), Hermosilla, 57, de 9 á 1 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

10.ª Los carteles recibidos se exhibirán en un local público de Madrid, y el Jurado dictará su fallo dentro de los cinco días siguientes á la inauguración.

11.ª Los premios se otorgarán indefectiblemente, y el fallo será inapelable, entendiéndose que el hecho de concurrir á este certamen indica la previa y absoluta aceptación de todas sus bases.

12.ª Las obras no premiadas deberán ser recogidas de PRENSA GRAFICA dos días después de clausurada la Exposición y antes de cumplirse los diez siguientes, entendiéndose que pasada dicha fecha no se responde de extravío ni deterioro alguno.

Madrid 28 de Marzo de 1923.

HOTEL CECIL

EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones. Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una recepción muy respetable con tarifa moderada. El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es inmejorable.

Dirigirse al Gerente por cable ó por carta en solicitud de la tarifa.

Cablegramas: "Cecelia London."

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

BAUME BENGUÉ
Curación radical de
**GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

UNA INICIATIVA DE «LA ESFERA»

LAS RELACIONES IBEROAMERICANAS

(De LA ESFERA del 22 de Junio de 1922)

ACTUALMENTE preparamos y esperamos iniciar en breve una labor de alcance internacional á que nos proponemos dedicar un esfuerzo generoso y que creemos haber enfocado por un prisma vastísimo.

Nadie con mayor motivo que el espíritu de las publicaciones de Prensa Gráfica ha debido mostrarse dócil á las evoluciones de ideas y actitudes aclimatadas ya en nuestro medio ambiente, y que en determinados casos pudieran no resultar tan pródigas en bien común como se las desea; pero que absolutamente en caso alguno pueden producir efectos negativos. Aludimos al tema sobadísimo de las relaciones iberoamericanas en que pueden y deben cimentarse ideales de progreso positivo de nuestra raza, según el pensamiento de espíritus esclarecidos que son hace años legión en uno y otro lado del Atlántico.

Sin embargo de nuestra sincera modestia, nos juzgamos del todo desautorizados para entrar en ese campo de lucha cívica con armas viejas, y el espíritu de emulación que nos anima, altivo en apariencia, pero que en realidad es sólo decoroso, nos ha inducido á tratar de terciar en la noble contienda, si no con una bella novedad, con la esperanza de una eficacia que nosotros juzgamos trascendente. Nuestro plan está condensado en lo siguiente: Abrimos en LA ESFERA una sección exclusivamente dedicada á la colaboración de las más prominentes figuras intelectuales de toda América, incluso del Canadá y de los Estados Unidos. Los más conocidos pensadores americanos tendrán en LA ESFERA una tribuna que será propia, y allí extenderán su pensamiento, no sólo en nuestro medio español, sino en todo el Continente americano, porque nosotros nos proponemos fomentar desde el primer momento en la mayor escala posible y por medios eficaces la afición por la revista que esa misma labor ha de ir creando entre los intelectuales de todos aquellos pueblos.

En su oportunidad abriremos encuestas sobre temas y cuestiones de interés continental, cuyo alcance y consecuencias ignoramos aquí, y de cuya solución depende ó puede depender la pérdida definitiva de intereses espirituales de España y de la raza, que sólo á España y á la raza debieran competir salvar por su propio decoro y por su bien. Serán objeto de tales encuestas asuntos palpitantes como los siguientes:

«La Doctrina de Monroe», que limita y aun destruye la independencia de los países iberoamericanos.

«La Cuestión del Pacífico»; es decir: las graves diferencias existentes entre las Repúblicas de Chile, Perú y Bolivia (1).

«La Cuestión Amazónica», ó sean las existentes entre el Perú, Ecuador y Colombia.

«La Adjudicación de una salida al mar de la República de Bolivia.»

«El desarme ó internacionalización del Canal de Panamá» á que deberá llegarse por iniciativa de sus actuales propietarios ó mediante presión ejercida por la humanidad, si al fin se aclimatan en el mundo las ideas y las tendencias pacifistas que hasta ahora constituyen el único resultado positivo de la gran guerra.

«El *Estatus* de la isla de Puerto Rico», cuyo pueblo tiene por lo menos los mismos derechos que se han reconocido universalmente á otros pueblos de cultura intelectual y desarrollo económico inferiores á los del pueblo portorriqueño.

«Base jurídica de instrumentos internacionales como la Enmienda Platt.»

«Las antiguas querellas entre las Repúblicas del Paraguay y Bolivia, entre la Dominicana y la de Haití, entre la de Costa Rica y Panamá, entre la de Venezuela y la de Colombia.»

«La soberanía de las Repúblicas del Mar Caribe.»

«El sistema de *Trusts* en los Estados Unidos, su influencia

en la vida del país y males reflejos y directos de tal sistema sentidos en el resto de América.»

«Los problemas de la raza negra en los Estados Unidos», que al amenazar la futura normalidad en aquel vasto país, amenaza grandes intereses del resto de América y del mundo.

«Federación moral de los países de origen español», propósito que apoyan razones de índole diversa, de fuerza moral incontrastable.

«Fusión de los Estados Unidos y Canadá.»

«Medios de obtener algún acuerdo firme que regularice definitivamente las relaciones pacíficas entre México y los Estados Unidos.»

«La apertura del Canal interoceánico de Nicaragua», y otras cuestiones interesantes de la vida americana, de las cuales debemos estar aquí bien enterados y á todas las cuales está tan efectivamente vinculada España, que tal vez no exista una sola de esas cuestiones que se la pueda estudiar á fondo sin el auxilio de nuestros archivos.

No se conoce en España ni siquiera de un modo relativo el movimiento cultural de aquella constelación de Estados, algunos de los cuales hablan lengua distinta de la nuestra, ni puede prejuzgarse la eficacia incontrastable en beneficio del bienestar común, esto es, inspirada en fines de cultura y de fraternidad, en que habría de resolverse la solidaridad espiritual de todos ellos con la nación descubridora, y entendemos que el primer elemento requerido por la conquista de esa solidaridad es el conocimiento de los problemas americanos por parte de nuestros hombres estudiosos.

Reducirase por ahora nuestro empeño á la publicación semanal sistemática en LA ESFERA de trabajos de los hombres intelectuales más ilustres de cada uno de aquellos países, y á libro trimestral, impreso en papel corriente, para que pueda difundirse mucho, que contendrá todos los artículos publicados en tal tiempo en aquella sección.

Con este libro perseguimos la doble finalidad de librar el trabajo de los pensadores y estadistas de América que nos secunden de la efímera vida de las publicaciones volanderas y á retenerlos en la biblioteca de los hombres estudiosos y de los centros intelectuales del mundo.

A ellos mismos someteremos el estudio y la exposición de los grandes problemas americanos pendientes de solución, de modo que sean ellos mismos quienes edifiquen é ilustren el resto de la humanidad por medio de los dos órganos que ponemos á su alcance, la revista y el libro, en cuestiones trascendentales cuya solución pacífica interesa aún á pueblos lejanos, en apariencia completamente ajenos á esos problemas; pero, en realidad, á ellos vinculados por grandes intereses.

Con esta labor no sólo intentamos que desde LA ESFERA se instruya sobre estos problemas á los hombres estudiosos de España, sino asimismo á los de América. Al amparo de razones fundamentales, existe en muchos de tales pueblos una gran ignorancia de las cuestiones vitales de los demás, ignorancia justificada en cierto modo por las enormes distancias que en muchos casos los separa y el todavía relativo desarrollo de Empresas editoriales que multipliquen allí la difusión del libro.

Mediante el auxilio imprescindible de las grandes figuras intelectuales americanas cuyo patriotismo hemos invocado, probablemente desde principios de Octubre venidero iniciaremos la labor que nos permitirá ampliar los horizontes de la orientación iberoamericana desde las páginas de LA ESFERA.

Nuestro propósito es del todo generoso y lo abrazamos con entusiasmo, en la seguridad de que si, como lo esperamos, aquellos grandes hombres corresponden á las solicitudes que por nuestro medio les hacen las circunstancias del actual momento histórico, dentro de breves años se reconocerá que hemos realizado acaso la obra iberoamericana más fecunda.

(1) Las de Chile y Perú en vías de desaparecer radicalmente.



HELIOS



¿Por qué envidia usted la fortaleza del hombre sano?

Un hombre puede conservar sus energías juveniles precaviéndose contra la decadencia física que empieza á iniciarse de los cuarenta á los cincuenta años; si antes se deja dominar por la debilidad, es hombre perdido.

La falta de estímulo en el trabajo, el fracaso en asuntos que se emprenden y el desaliento que acomete con frecuencia, son originados por un estado latente de agotamiento que enerva las facultades físicas y mentales.

Fácil es prevenir esa ruina del organismo.

En cuanto se le manifieste debilidad, cansancio ó inapetencia, tome usted el famosísimo reconstituyente que restaura con rapidez el desgaste de los tejidos, intensifica la vitalidad de la sangre y vigoriza el sistema nervioso.

A usted le toca probar la eficacia del conocido tónico-regenerador Jarabe de

Más de 30 años de éxito creciente. Único aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

HIPOFOSFITOS SALUD

**LA BELLEZA
LA DISTINCION
Y LA
SENSIBILIDAD
FEMENINAS**

Está á la venta el número del mes de Abril

Tendrán en ELEGANCIAS su moderna piedra de toque, su más fiel y refinada expresión.

La elegancia sobria y distinguida del hombre de buen tono sostendrá invariablemente en ELEGANCIAS la mejor selección de modelos propios. La gracia, el gusto y la higiene aparecerán siempre en ELEGANCIAS, como los mejores consejeros para el arte de vestir á los niños

E l e g a n c i a s

será la Revista mensual de modas de la mujer Española y la mujer hipanoamericana

ELEGANCIAS

Estará á la venta en toda España, en casa de los corresponsales de Prensa Gráfica, en todas las librerías distinguidas y bien surtidas y en la Administración de

Prensa Gráfica, S. A.

A PARTADO 571, MADRID

Delegado especial de ELEGANCIAS en París: Leo Merelo, 62, Rue Richelieu, Palacio de la Agencia Havas

Está á la venta el número del mes de Abril

La Esfera

Año X.-Núm. 484

Madrid, 14 Abril 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



MIRADAS FEMENINAS.—LA MIRADA ALTIVA

Dibujo original de Juan Rivelles

LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA



«Las últimas hojas», cuadro de Gregorio Prieto



«Hojas caídas», cuadro de Gregorio Prieto

SALÓN PARÉS

DESDE nuestras mocedades hemos concurrido á este magnífico local, donde tantos y tantos talentos ha revelado, puesto que sus muros han ofrecido producciones originales de maestros, algunos ya desaparecidos, y otros que mantienen aún sus renombres...

Durante más de un tercio de siglo la Casa Parés vino á ser cómo una Universidad, merced á la cual los barceloneses y sus huéspedes se deleitaban espiritualmente, á la par que se otorgaban *reválidas* á muchos temperamentos manifestados en varias modalidades artísticas al trasluz de numerosas exposiciones...

En el Salón de la calle Petrixol ha expuesto Ramón Laporta Astort una serie de pinturas y unos dibujos; aquéllas, de temas varios; éstos, retratos.

Se nos revela Laporta más pintor que en otras ocasiones. Acaso sea porque expuso pocos retratos, y, como sabido es, el artista, al hacer obra de encargo, por lo general, no puede supeditarse á su única y exclusiva voluntad.

Por eso, al pincelar unos bodegones dió rienda suelta á su sentir, resultando unos cuadros extraordinariamente sinceros y robustos, sencillos y atrayentes.

Además de poner lo *suyo*, Laporta Astort ha mirado en espejo ajeno, ya que en el cuadro *El jarrón Luis XV* nos recuerda al maestro Raurich. Es muy difícil poder abstraerse á ciertas influencias, y tal cosa no debe censurarse siempre y cuando evoquen *maneras sanas* al mismo tiempo adaptadas en forma seria, cual acontece con lo apuntado.

Y con noble brio pintó Ramón Laporta una cabeza, notable por su mecanismo, como es *Retrato de mi padre*, estudio concienzudo que tiende á modalidad clásica, al ser visto así de pronto; pero al examinarlo se ven pinceladas de sesgo moderno. Es un retrato de fiel parecido y una pintura de consulta.

GALERÍAS LAYETANAS

Se han hecho justamente populares las salas que en la calle de Cortes dispone la Casa que llevó el nombre de Fayons Catalá, donde cosecharon sus primeros lauros Nonell, Canals y otros pintores catalanes de los muchos que han quedado.

En las Galerías Layetanas han te-

nido y tienen su refugio varios núcleos de artistas modernos, por lo que aquellos sugestivos locales vienen á simbolizar un faro, que, avivado por el arte regional, logra atraer la atención, primero, de los inteligentes en cosas de arte, y después, inconscientemente, desarrolla especial cultura.

Fué expositor en las Galerías Layetanas Pons Arnau, que tiene de la pintura un concepto propio, que se exterioriza en méritos á gráciles y sueltas pinceladas, encariñándose por igual al plasmar contraluces, como al poner mates coloraciones. Se singulariza en las gamas claras, por imprimirlas grandísima vibración. Así quedan de potentes sus interpretaciones de la nieve.

Y como tal fenómeno presenta al artista

complejidades, de ahí que Pons Arnau nos muestre varios problemas técnicos solucionados con maestría.

Quedamos plenamente convencidos de haber apreciado á un excelente artista. Completo dibujante y magnífico pintor es Francisco Pons Arnau.

Seguidamente se presentó Joaquín Mir, regalándonos con la visión de buen número de sus originalísimos paisajes, siempre interesantes y emotivos, luminosos y atrevidos.

Es Mir, ante todo, un colorista que ha conquistado la luminosidad de la luz del sol, de ese sol que, como dice Ricardo León, es «... padre de la tierra, abuelo de los pobres, antorcha común á hidalgos y truhanes...»

Y es que Mir se va derechamente al corazón de la tierra, procurando aportar en recónditos parajes la luminosidad que baña la atmósfera.

La mayoría de los cuadros últimamente expuestos nos son conocidos, y con ellos el gran pintor nos recuerda su potente personalidad, *di-ciéndonos* cosas que ha tiempo nos *dijo*, pero difíciles de olvidar, porque son orientaciones muy bellas.

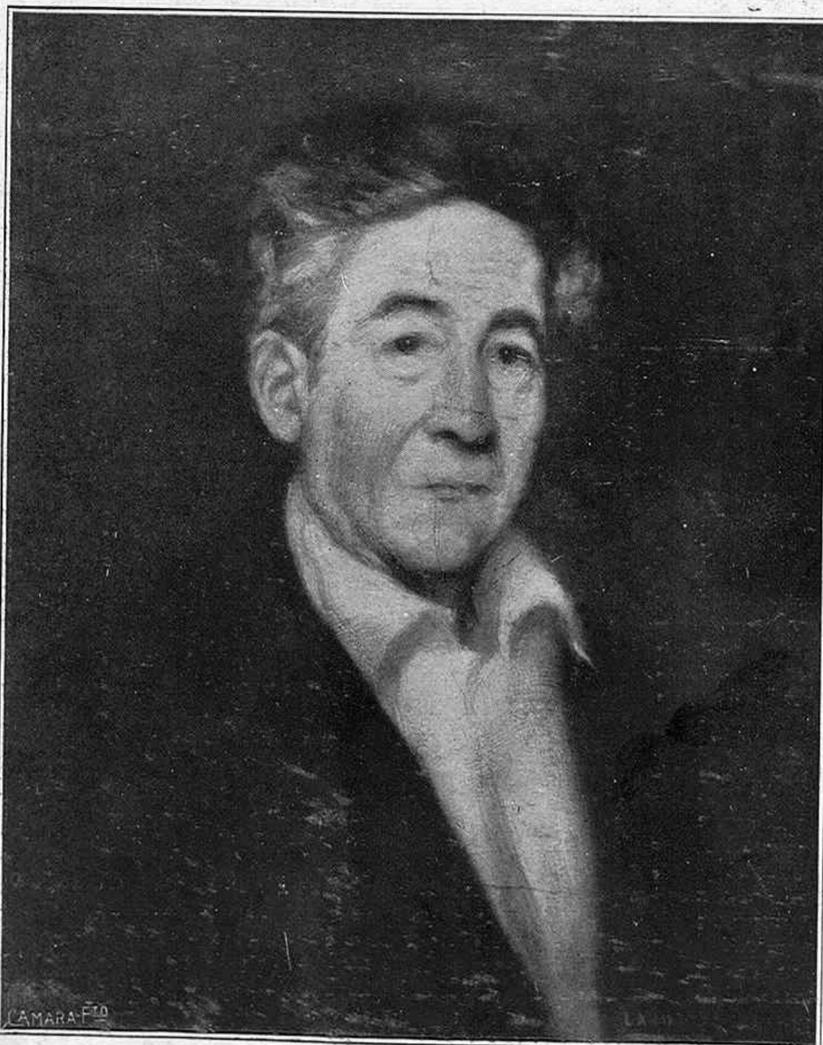
Al mismo tiempo que Joaquín Mir, tuvo exposición Juan Llimona.

Pinturas y dibujos nos mostró este artista que labora bajo la misma norma que se impuso desde que adoptó cierta tendencia hacia el arte de Puvís de Chavannes. Lo dicho no quiere significar que Llimona deje de ser personal; es un maestro, porque sigue una orientación fija y su arte lo dedica especialmente á interpretar seres y paisajes melancólicos.

Las figuras de Llimona reflejan angustioso estado anímico de los modelos, y el total de sus cuadros está entonado con verdadero conocimiento, porque nunca se puede tachar de estridente ninguno de los lienzos de su firma.

Quien ha tomado, como expositor también, el departamento que tuvo Juan Llimona, es otro artista de valía: Matilla, que, además de hacer pictóricamente interpretaciones ante el natural, se preocupa en dar á sus obras un sello altamente decorativo.

Parece ser que Aurelio Matilla desea que todo cuadro resuelto por él sea complemento de ornato y decoración del ambiente que le cobije. Son sus «puertos», ventanas reales vestidas con finas galas, producto de una técnica concienzuda, francamente de calidad inmejorable.



«Mi padre», retrato por R. Laporta Astort

Quince son los cuadros presentados por Matilla, visiones mediterráneas que atestiguan la firmeza de su autor.

EL CAMARÍN

En el casco antiguo de la Ciudad Condal—calle de la Corribia—, en plena demarcación enseñoreada por los comerciantes dedicados á la venta de objetos arcaicos, existe una tienda que dispone de un modesto departamento, donde frecuentemente se instalan exposiciones.

Una vez clausurada la del excelente paisajista Colóm, se ha inaugurado otra con cuadros de Ivo Pascual, que pinta ante la Naturaleza con verdadera fe y se afana por conseguir aportar á los paisajes que copia las distancias que la visión de los términos requiere.

SALONES DE «EL SIGLO»

Siete son los salones dispuestos para exposiciones con que cuentan los grandes Almacenes cuyos famosos escaparates tanta vida y animación prestan á las Ramblas barcelonesas.

El público predilecto de las Bellas Artes hace honor á esas salas, donde, como por mágica voluntad, se unen el arte y la aristocracia, sin que eso signifique que otras clases sociales no participen del goce á que tienen perfecto derecho.

Diariamente el vastísimo local se ve en extremo animado por visitantes ávidos de contemplar novedades artísticas.

Buen efecto causan las pinturas del notable artista Gregorio Prieto, que de día en día camina hacia éxitos resonantes; los cuadros que expone son refundiciones de luz y de color, y con buen acierto ha adaptado el tono dorado en combinación con notas verdes y rosas.

Ante las obras de Prieto, especialmente al fijar la atención en los cuadros menos resueltos, viene á la memoria el arte orientalista, con sus *topos* puestos adrede para decorar, que, á conveniente distancia, son exaltaciones de múltiples sinfonías de color.

Tal efecto causan *Otoño*, *Hojas caídas*, *Jardín pequeño* y otras notas demostrativas de un pintor que es formidable colorista.

La Agrupación de Acuarelistas de Cataluña presenta setenta y cinco acuarelas, expuestas por treinta de sus asociados.

Como ocurre siempre en toda manifestación colectiva, el conjunto desconcierta y débese juzgar parcialmente.

En esa exposición—la novena que efectúan—, los acuarelistas vienen á significarse: Baixas, Brunet, Camins, Drudis Biada, Fúster Banús, Galofre Oller, González, Humbert, Larraga, Mestres Cabanes, Sabaté, Soler y Valls.

Merece ser retenido el nombre de Vidal Rolland, artista que hasta ahora no se ha dado á conocer en exposición individual.

Desde el retrato al desnudo, pasando por estudiar bodegones, nos place ir estudiando sus modalidades. En cuanto á los retratos se refiere, se puede augurar que Vidal Rolland produ-



«Niña y frutas», cuadro de Vidal Rolland

cirá obras de empuje; pero para ello es menester que decida cuál trayectoria prefiere.

El retrato del señor Pascual tiende hacia la manera de Canals, mientras que el del señor Morell es de tendencia menos influenciada. El primero es un alarde de entonación, y ese otro, más difícil por los contrastes, resulta menos pintado, con todo y tener mayor fuerza el colorido.

En cuanto á dibujar, este artista sobresale, como lo demuestra en el bonito cuadro *Desnudo*, que, además, tiene una composición de buen gusto, amén de pinceladas unidas al modelado, cosa que hace quedar elegante la línea del lozano cuerpo sobre sedas destacándose entre el dosel de tapicería, que permite ver una noche azul en el fondo.

Varios más son los cuadros de Vidal Rolland que llaman la atención, entre ellos *La niña del jarro*, *Morena*, *Bodegón* (tela azul), *Niña y frutas* y *Leda*.

Debemos estar atentos y esperar cuál ritmo adopta este artista tan interesante, que, absorto ante serio estudio, sabe ir en pos de un credo estético que da sabor de virtuosidad á lo que pretende conocer.

Un pintor que trabaja con entera conciencia de su profesión es Ramón Borrell; primorosamente atiende al dibujo y, al cubrirle con el

color, mantiene la estructura de modo que todo queda explicado con claridad.

Pueden ponderarse: *Ella*, *Esperándole* y *Tarde tormentosa*.

Varias marinas y paisajes expuso Ricardo Durán que cautivaron por su justeza y realismo.

También alcanzaron éxito las pinturas de Rafael Segura, muy variadas y atractivas; los apuntes de asuntos militares y las notas de color, tomadas en tierra africana, dan justa nombradía á Segura.

Y como para ofrecer interés, los dibujos trazados por Lorenzo Brunet, cuya variedad, no de procedimiento, pero sí de temas, es admirable.

Las siluetas de edificios que caracterizan ciudades, están de manifiesto en la colección Brunet; y así, al contemplarla, nos trasladamos á Venecia, París, Tirol, Milán, Spira, Dresde, Colonia, Munich, Zurich, y recordamos Toledo, Guadalajara, Córdoba, Valencia, etcétera, etc.

CASA NANCY

El escultor Vicente Navarro expone en este establecimiento de la calle de las Cortes un retrato: el de la señora baronesa de Alcalá.

En verdad, una obra importante, como todas las del cincel de Navarro, no encaja con los diversos objetos y bagatelas que junto al magnífico busto se observan. Bien está la suntuosidad y riqueza del ambiente; pero el adorno detallista en nada favorece.

Dejo divagaciones.

Antaño llegamos los españoles á distinguirnos por haber tenido en el arte de las tablas policromadas perfecto dominio, y paulatinamente tan difícil procedimiento fué extinguiéndose. Lástima ha sido, porque el complemento de la escultura, de la buena escultura, es el colorido.

Forma y color: he ahí lo que Navarro logra muy acertadamente en el retrato de la noble señora, de facciones perfectas, de seriedad cautivadora y distinguida, cuyos ojos parecen interrogarnos y los labios, prontos á enmendar nuestra respuesta, se entreabren.

El artista perfecto, conocedor de la materia, ha hecho un hermoso retrato en madera, debidamente decorada y aun adornada con dije, márfil, oro...

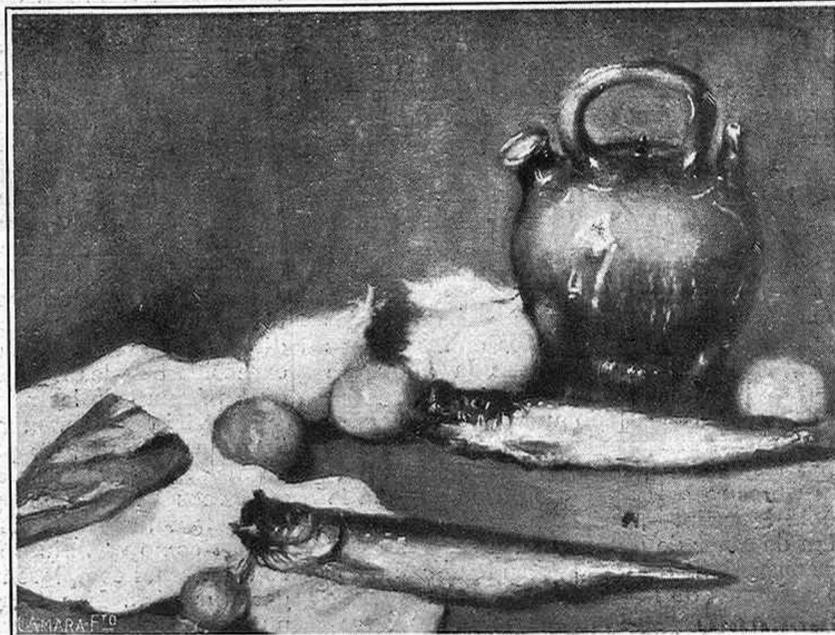
Dos escultores tenemos que dediquen su talento á las tablas policromadas, y se llaman Vicente Navarro y Quintín de Torres. Ambos siguen caminos ó, mejor, atajos distintos para llegar al mismo punto: Navarro no se aparta de la suntuosidad; Torres perdura la raza humilde.

Merece ser tenida en cuenta la labor de Vicente Navarro, maestro en dotar de obsesiva expresión de vida á los rostros que esculpe. Y bien merecemos, en estos tiempos revueltos, tener un parentesco con la Edad sensata y el Arte sincero.

JOAQUÍN CIERVO



«Peces», cuadro de R. Laporta Astort



«Bodegón», cuadro de R. Laporta Astort

ESTEREO
BIBLIOTECA
MADRID

EL PRIMER AMOR FRACASADO



Fué en aquella edad ingenua y pueril en que nos enamorábamos de un bello retrato, de una sinfonía, de una estrofa, de una mujer vista en la calle un momento, de una heroína de novela, de la artista de moda y de la paradoja filosófica recién venida del Extranjero... Entonces conocimos á esta bella madama, que era como la estampa creada por un pintor preciosista y arcaico.

La dama, con su gran escote cortesano, su pomposo traje sedero que rememoraba la pléthora coruscante del miriñaque, y su cabello de oro viejo hecho hebras, fué durante una época la síntesis señera de nuestros ensueños juveniles.

La conocimos en uno de esos bailes de trajes solemnes y cursis que celebrados en los casinos provincianos sond urante meses la comidilla femeníl de las viejas urbes.

La dama, con su tocado arcaico de cortesana de la Emperatriz Eugenia—falda hueca, hombros en forma de «botella de champán», ¡divinos hombros resbaladizos que puso en moda la española Montijo!—, fué la personificación, la heroína de amor de nuestros sueños de muchachos, congestionados de juventud y ya un poquito enfermós de literatura.

La vimos sólo aquella noche del baile de trajes, y su imagen, comõ grabada á fuego, quedó en nuestra memoria... A ella fueron durante

largo tiempo dedicados nuestros versos, las líricas prosas, trémulas como balbuceos, vagas é indecisas como iniciaciones, con que ya entonces la emoción se desbordaba por la pluma, sin sospechar que con ello nuestra vida encontraba cauce y que por él, dolorosamente, tortuosamente, iba ya para siempre á cursar nuestra existencia.

Al fin, un día, en el diario provinciano aparecieron nuestros primeros versos... Unas estrofas de endecasílabos que, ineludiblemente, fatalmente, tenían la dedicatoria clásica: «A ella...» Composición en la que rimaban certeramente adjetivos y substantivos y armonizaban «sabios» con «labios» y «tesoro» con «oro», sin eludir las imágenes poéticas á base de la nacérea carnosidad de los nardos sensuales y la encendida púrpura de las rosas de Abril.

Un viejo amigo, el profesor de Preceptiva literaria del Instituto provinciano, tuvo aquella misma tarde la irónica benevolencia de presentarnos á la dama inspiradora.

La dama, casada, aristocrática, rubia, fina y blanca como una ninfa boticellesca, nos acogió con maternal complacencia en la sala de su hogar burgués... Nos tremaba el corazón como un pájaro loco dentro del pecho... Un mador de emoción perlaba nuestra frente y en las palmas de las manos heladas hormigueaban los

nervios con frecuentes temblores de epilepsia...

La dama nos contempló de arriba á abajo, como midiendo nuestra figura feble de estudiantillo... Bajo la limpia luz de sus pupilas garzas nos sentimos vibrar y una ola de fuego nos subió del pecho hasta la garganta y puso su ardiente rubor en las mejillas.

La dama, insensible á nuestra emoción, dijo cariñosa, maternal, halagadora:

—¿Conque usted es el autor de esos versos tan bonitos? Parece increíble. ¡Si es usted todavía un niño!

Fué entonces cuando de golpe, con esa crueldad brutal de las desilusiones que nos ponen en el plano de nuestra pobre realidad, vimos de pronto ante nosotros el abismo del fracaso y de la distancia que nos separaba de aquella bellísima dama que nos trataba como á un hijo, como á lo que únicamente podíamos ser para ella...

El fracaso de nuestro ingenuo y romántico amor nos llenó de pena, por nuestra pequeñez, por nuestra insignificancia.

Aquella frase «¡Si es usted todavía un niño!» fué, sin duda, el primer dolor que contribuyó á hacernos esa cosa triste, egoísta y desesperanzada que se llama «un hombre»...

JUAN FERRAGUT

DIBUJO DE OCHOA

LAS HORAS ALUCINADAS

HAY momentos de extraña lucidez en que vemos el mundo como una inmensa cosa estúpida. Parece que se descorriera un velo y que se nos facilitase la visión oculta y perfectamente exacta de los fenómenos.

Al cruzar entonces con las personas comunes de la calle nos invaden sordos ímpetus de agresividad ó repugnancia. En tales días de desgana moral, no es ya desprecio lo que nos inspiran los hombres, sino odio, los unos por su idiotez petulante, otros por el poderío injusto que ostentan. El mundo se nos figura falto de sentido, algo como una burla de unos dioses que riesen, al vernos actuar, con olímpicas carcajadas. Y reiríamos también nosotros al compás de las carcajadas divinas, si en esta comedia bufa no nos tocara el papel de actor y no recogiésemos los golpes, las lágrimas, las amarguras, que en la representación se pierden.

Este concepto que se tiene del mundo en las horas de extraña tristeza y desgana moral, ¿es el verdadero? ¿Es en esos momentos cuando el hombre ve mejor, más clara y exactamente las cosas, como si se hubiese descorrido un velo de los ojos? ¿O es que la tristeza empaña los ojos de una manera alucinante? No sé. Acaso en esos momentos raros no debiera escribirse nada. O tal vez sí...

De repente, en uno de esos momentos de verdadero abandono, de ensimismada distracción, un antiguo camarada ha venido á saludarme. ¿Cómo por aquí?... ¡Qué grato encuentro!

Es un amigo viejo, el más antiguo de todos los amigos. Le conozco desde que empecé á discernir, á balbucear palabras. ¡Famoso muchacho!

¿Cómo ha podido llegar tan de sorpresa? Yo le creía muy lejos; á veces, y lo digo con vergüenza, he solido olvidarlo. Pero la vida de lucha, esta vida de ruido y ajeteo, tiene inexcusables exigencias. Se está con las gentes, se corre aturdido por las calles, se oye hablar de política, de negocios, de frivolidades, de intereses: precisamente entonces es cuando más me olvido de mi entrañable camarada.

Con él no acostumbro á tratar de cuestiones demasiado prácticas. ¡Noble y puro amigo! Al contrario, nuestra fervorosa amistad nace de un trato caballeresco é idealista.

Si yo me obstino en ocuparme demasiadamente de asuntos materiales, de los que interesan á la generalidad de las personas, entonces mi amigo se marcha, exclamando con cierta melancolía:

—Ea, adiós; más tarde volveré...
Y ha vuelto. ¡Pero qué tarde ha vuelto esta vez! Creí no volverlo á ver ya más.

Es aquel que sabe todos mis secretos; el que conoce las interioridades más profundas de mi ser. No hay rincón ni recodo en mi alma ó en mi corazón que él no conozca. ¡Hemos vivido tanto tiempo juntos! Y nada hubiera podido ocultarle.

Es el vaso delicado que contiene todos mis secretos.

Pero hay muchas especies de secretos. Los hay tan profundos, que ni nosotros mismos nos atrevemos á mirarlos. Están en el fondo inexplorado de nuestro ser, allí donde no llega la luz de los fenómenos cotidianos.

Es una profundidad abismática.

Allí nacen los pensamientos turbios, informes, como larvas mucilaginosas; ideas que no salen casi nunca á la superficie, y que nuestros labios no se atreverían á pronunciar.

Suelen ser pensamientos negros, feroces, acaso criminales. De esas ideas turbias é imprevisibles, vergonzosas, que el hombre más noble siente pasar alguna vez por las recónditas sumidades de su persona.

Pues bien: mi amigo conoce, tan bien como yo, la historia de esas larvas ideológicas.

Conoce además, ¿cómo no?, mis sueños de adolescente, mis primeras evasiones por los espacios del ideal, las horas ingenuas y apasionadas del romanticismo infantil. Los días del brazo, cuando el crepúsculo se desvanecía sobre las colinas lejanas, más de una vez hemos contemplado gravemente la aparición de las estrellas en un cielo de otoño, mientras intentábamos rimar unos versos, ¡los primeros versos!

Queda, pues, entendido que la amistad que nos une está por encima de todas las otras intimidades: del padre, de la madre, del hermano, de la esposa, del compañero habitual.

Sin embargo, ¡cuánto tiempo separados!... Hasta que hoy, de improviso, ha llegado. Yo estaba solo, triste, con una gran desgana en el alma. Su aparición me ha llenado de alegría.

¿Que quién era ese amigo?

Pero, ¿quién podría ser, sino él? Era mi yo interno.

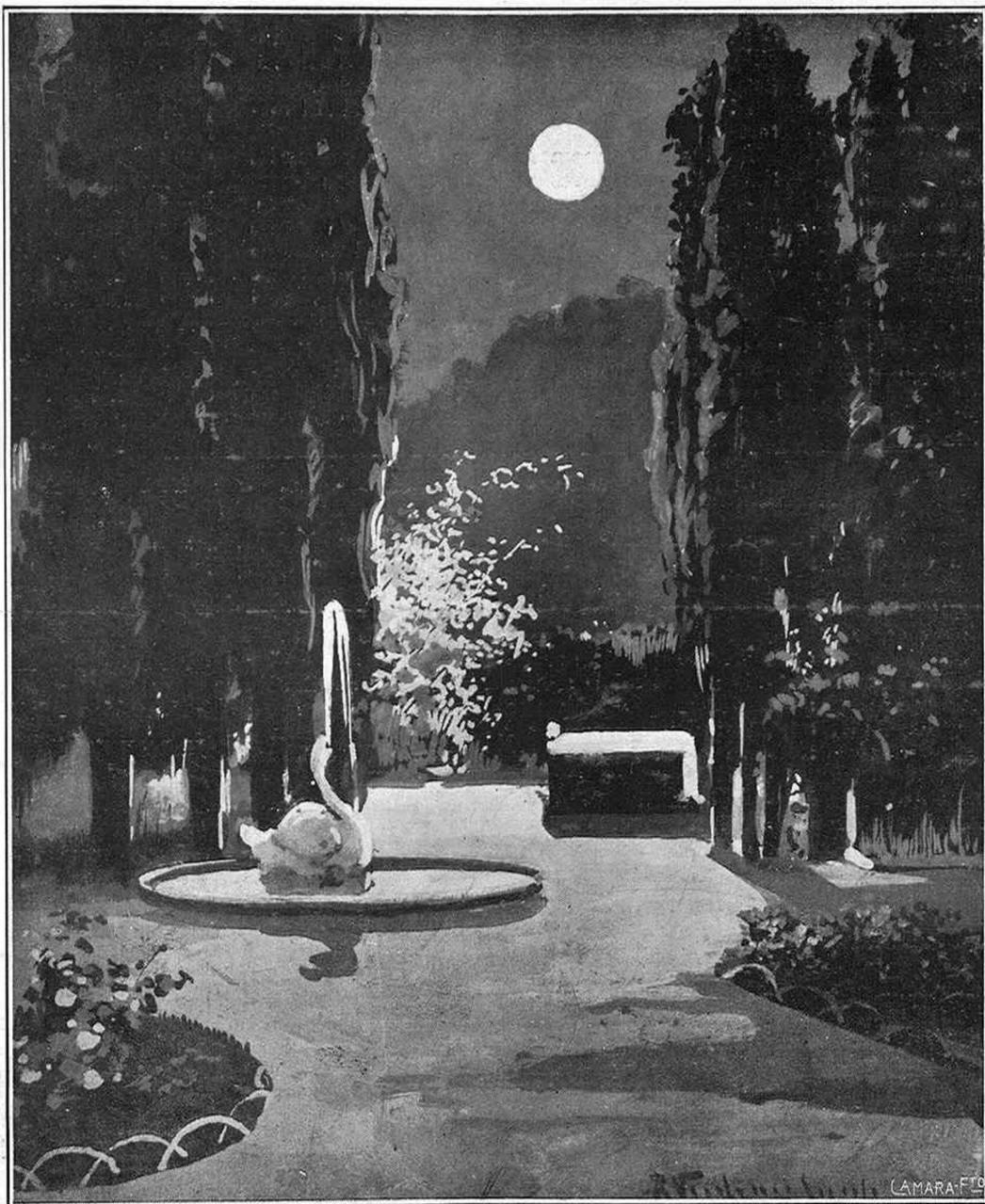
Era ese yo interior que todos llevamos dentro de nosotros.

El que nos conoce á fondo, el que acude para consolarnos, el que huye cuando nuestra persona externa se mezcla entre la grosería de los seres y los afares cotidianos.

Era mi mejor amigo, el único con quien puedo contar en los grandes momentos de apuro: yo mismo.

José M.^a SALAVERRÍA

NOCTURNO SENTIMENTAL



Amada, ven al jardín; vamos al jardín, amada; ven á aspirar el ambiente que las flores embalsaman; gozemos la poesía de esta noche perfumada.

Salgamo; no te entristezca dejar la tranquila estancia, donde aún se escuchan los ecos de mis amantes palabras y tus ardientes suspiros; donde, turbando su calma, flota la ardorosa fiebre del amor que nos abraza.

Deja que duerman las notas dentro de la antigua caja del piano, y en su seno queden arpegios y escalas; no quiero escuchar rapsodias, ni nocturnos, ni sonatas; que Euterpe calle, y tus manos entre las mías descansen.

¿No percibes el aroma que nos brindan las acacias, todas en flor, al filtrarse por la entreabierta ventana, como heraldo que anunciase las dichas que nos aguardan?

Amada, mira la luna que allí en el azul se ensancha; hoy no es Venus Afrodita, ni cazadora Diana; hoy es novia candorosa que á su prometido aguarda, luciendo, ingenua, el hechizo

de sus vestiduras albas; y si, como eres mujer, gustaras de regias galas, contempla, amada, la luna, que en esta noche estrallada semeja un inmenso disco de blanca piedra de ágata, y un joyero caprichoso en un zafiro engarzada; ven al jardín, y en la frente nos bese con su luz pálida.

Lentamente marcharemos, pisando la alfombra blanda que el verde césped nos brinda como un tapiz de Bagdala.

Cortaré de los macizos las rosas más encarnadas, los nardos más olorosos, las azucenas más blancas, para que juntas las prendas sobre tu seno de nácar. Y verás cómo las flores comprobarán, admiradas, que es tu piel mucho más fina, que es más suave y es más blanca, y que es más grato el perfume que tus cabellos exhalan.

Todo es silencio en la noche; los pájaros ya no cantan; las ninfas, que en el jardín tejían sus más bellas danzas, y ante los sátiros corren, á sus cuevas ignoradas marcharon, y el viejo Pan dejó de tañir sus flautas.

Tan sólo turba el silencio una melodía ex raña que se oye lejos. ¿No sabes? Es el surtidor que canta. ¿El surtidor?

Es un cisne, que en el centro de la taza ondula gracioso el cuello y abre el mármol de sus alas. Es músico y es poeta; sus trovas llegan al alma.

¿No quieres que le escuchemos? Vamos al jardín, amada, y allí, en silencio, muy juntos, las manos entrelazadas, oigamos cantar sus rimas al juglar de plumas blancas, que por su pico entreabierto hacia el inmenso pentágono del espacio va lanzando las perlas de linfa clara, como notas cristalinas de su mística sonata. Y verás cómo, orgullosa, su fina columna de agua quiere subir hasta el cielo, para caer deslumbrada luego en finísimos hilos, formando encajes de plata en la ancha copa de piedra, siempre sedienta, que aguarda.

Ven al jardín, que la noche con sus encantos nos llama; que hoy es todo poesía. ¡Vamos al jardín, amada!

Celso LUCIO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

DE LA VIDA QUE PASA

EL ESPEJO DE LAS NACIONES

QUIENES al venir á Francia no hayan sentido la impresión de la grandeza francesa antes de llegar á París, en vano pretendan sentirla frente á las innumerables fuerzas del espíritu organizadas en la capital ó ante esa perspectiva urbana, la más bella del mundo, que ofrecen las vastas armonías del Arco del Triunfo y del Arco del Carrousel, del Palacio de Borbón y del templo de la Magdalena, vistos desde la Plaza de la Concordia. Los bosques, los caminos, los pueblos, los campos amorosamente cultivados, dan al viajero idea más exacta de Francia que los edificios más ilustres y que las empresas espirituales más henchidas de porvenir. Todo país refleja en el espejo de las campiñas su imagen verdadera. La ciudad es la nata, la flor; el campo, el árbol. Si el campo fuera diferente, la ciudad no sería la misma, y si la ciudad variara, el campo permanecería inmutable. El campo es el creador, y la ciudad la criatura. Y la última de las fruslerías primorosas que lanza París á las modas del mundo tendría otro reflejo, si las venas innumerables que, serpeando entre praderas y serranías, le llevan en fácil viaje la sangre de Francia para que luzca en ella como un rubí, no tuvieran el espíritu maravilloso, que permite dividir las etapas del más largo itinerario por tierras de Francia, en paseos llenos de dulzura.

Hace algunos años, en su primer viaje á Europa, Tomás Edison respondió á la curiosidad de un reportero diciéndole que lo que más le habían fascinado de Francia eran sus caminos. ¡Bien vió el brujo de Menlo Park! Tienen estos caminos de Francia un hábito cordial. Todo en ellos tiende á quitar al viajero fatigas inútiles.

Desde las rutas nacionales hasta los senderos, veréis de tramo en tramo placas metálicas con indicaciones precisas. No es posible equivocarse. Quien no sepa leer los nombres y los números puestos ante las flechitas indicadoras no hallará al campesino que habla con suspicacia y contesta en vagas fórmulas, difícilmente traducibles á medidas.

El más barato mapa automovilista indica los pasos de peligro, los boscajes bellos, los lugares históricos. Desparrámase por los caminos algo ciudadano. Y por su dinero puede el viandante, aun en los más aislados albergues, encontrar no ya lo preciso, sino ese regalo superfluo sin el cual la vida es áspera jornada.

Cada vez tiene el campesino francés menos espíritu sedentario. El intercambio, base del progreso, es

creciente. Caravanas de ciclistas salen todos los sábados de las ciudades hacia las entrañas de Francia. Por virtud de la facilidad de comunicaciones, el turismo riega oro y cultura; y esa hostilidad nefanda, que existe en tantos países entre lo urbano y lo campestre, redúcese á un minimum apenas apreciable. Para el labriego, la bicicleta es un caballo que no come, y para el ciclista, el automóvil es una bicicleta que ha crecido.

La idea del viaje es familiar aun á las mentes más rudimentarias. Y paso á paso creáse una solidaridad de ruta que establece entre dos desconocidos residentes á leguas y leguas de distancia una fraternidad eficaz, á la que difícilmente llegarán nunca seres á quienes sólo separa un tabique en las grandes ciudades.

Francia cuida sus caminos con probidad maternal.

Aun en los momentos de mayor angustia, figuran en sus Presupuestos cantidades enormes para conservar los antiguos y abrir otros. Sin esos caminos, la flor suprema de París habría caído en 1914, en manos del bárbaro que quiso violar su corola. Y al borde de esos caminos alzanse los pueblos. Pueblos casi siempre sonrientes, abastecidos con holgura, con su escuela, su Alcaldía, su bazar y sus calles orilladas de árboles; pueblos en los cuales se ven, en miniatura, todos los órganos de la ciudad, como en el recién nacido se ve al hombre.

Por estos pueblos y por estos caminos es grande Francia. ¡Pobres de los países cuyos funcionarios comen grava sin sufrir indigestiones mortales!

El horrible villorrio de adobes, petrificación de la Edad Media, habitado por almas siete-sietesinas y por cenceños cuerpos, movidos por todos los bestiales instintos, no se conoce aquí. Ese pueblo trágico donde al preguntarse en una posada qué hay de comer, responden: «Lo que traigan.»—; se acuerda usted, mi querido don Ramón del Valle Inclán?—, nada tiene de común con este pueblo, que ya desde lejos, en el azul vespéral ó en la tolvenera de la mañana parece una sonrisa del paisaje. En ese pueblo, vivo, bien ornado, la atracción malsana que ejercen las grandes aglomeraciones en el campestre, para quien la vida es en tantos países rudo trabajo, sin la compensación del goce, ya que hace falta una lucidez filosófica para comprender que la calma en el placer supremo ha de ser mínima. Se advierte en esos pueblos la aptitud de crecer hasta donde sea preciso y de servir de protoplasma á la ciudad futura, menos numerosa é incómoda, sin duda, que las enormes urbes de hoy.

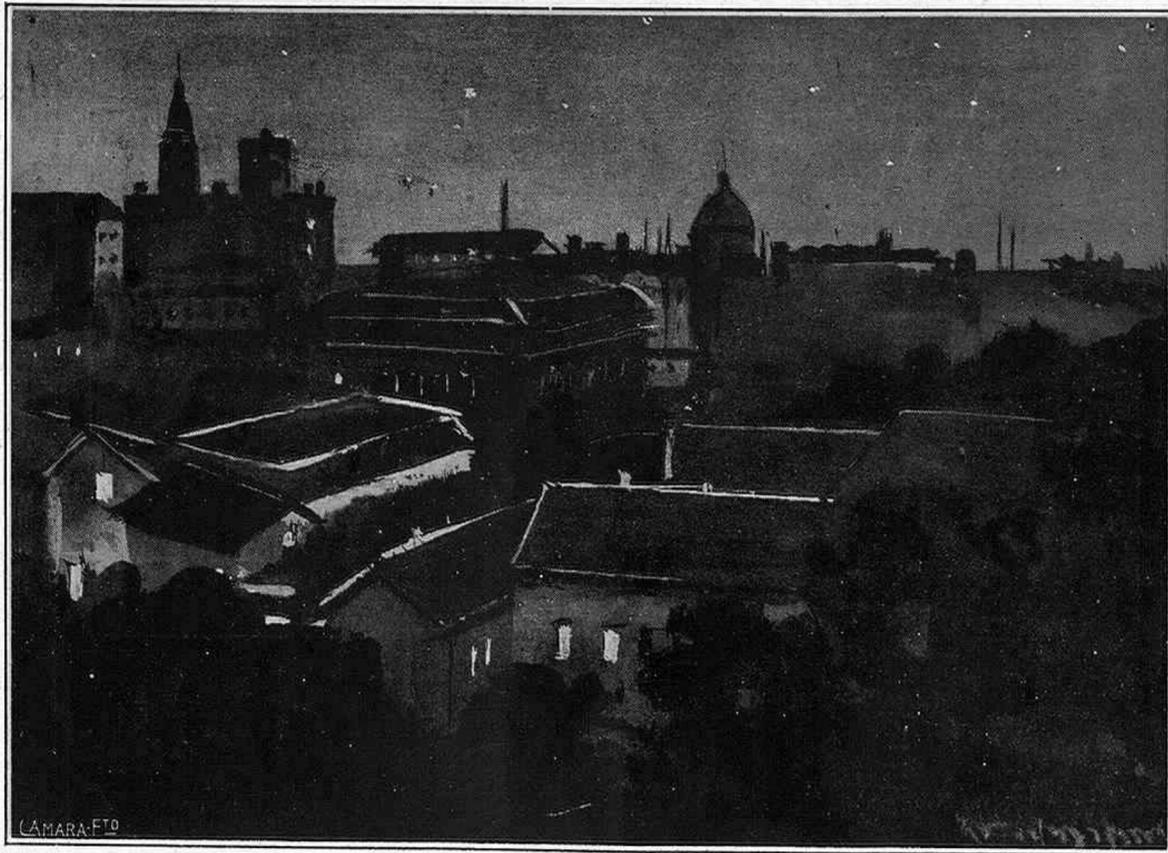
Y por el sentido vital de esas aldeas, perfectamente urbanas; por la cordial amistad de esos caminos, que recorren con anchurosa elegancia hasta las regiones menos fértiles, Francia es grande. Podrán sus políticos equivocarse; podrán sus periódicos entonar el canto agrio

del chauvinismo; el pueblo vasto, ahorrativo y generoso, grave en los momentos y jovial en las horas, estará siempre alerta para enderezar la dirección. Podrán las ciudades descarriarse en progresos equivocados y en sensualidades exacerbadas; el campo maravilloso, con sus pueblos de activa sonrisa y sus caminos de activa ondulación, rectificarán siempre los urbanos errores. Francia, como todos los países, se mira en el espejo de su campo, y se mira con coquetería satisfecha.

No importa que en tal ciudad se abra un *Palaé* ó se edifique un gran almacén, ó se hore un Metropolitano, ó se tracen unos bulevares: la ciudad puede parodiarse aun cuando sólo sea en lo menos substantivo. Pero el campo, el espejo supremo, ni siquiera puede imitarse. La intención de hacerlo sería ya tan audaz, que, por tenerla, el país que la tuviese se habría elevado desde la pobreza al bienestar y de la hosca fealdad á la hermosura.

A. HERNÁNDEZ CATÁ

LA NOCHE EN LA CIUDAD



Lo mismo que un gran río, la noche me circunda, como un gran río negro. No hay nada más sombrío que el negro corazón de esta noche profunda más que la muerte, el torvo é interminable río que va al mar del misterio. La noche de la Nada debe de ser así de negra y desolada.

Las ventanas cerradas y los negros portones truecan en sepulturas las silentes mansiones; cada hueco es un nicho; detrás de cada puerta hay un cuerpo yacente. La psiquis ha volado del montón nauseabundo de la materia yerta á vivir su otra vida en un plano ignorado. Es la vasta ciudad como un gran cementerio... Ni una voz, ni el confuso rumor de una pisada; en las tinieblas baten las alas del Misterio sobre la melancólica ciudad abandonada. ¿Qué espantosa epidemia, qué raro cataclismo asoló la ciudad? ¿Qué embrujado beleño la hipnotiza? Es que tiende sobre el siniestro abismo de la noche su escala hacia el país del Sueño.

En las horas nocturnas vivimos otra vida misteriosa en el fuego de una estrella distante, con otra vestidura más tenue y más radiante, en una insospechada ciudad desconocida. Hay canales azules y argentados jardines

y grandes rosas blancas cual senos femeninos, y flota en el ambiente un son de violines siderales que llenan de ensueño los caminos de plata que conducen de lucero á lucero. Allí es donde os aguardan las novias que se han ido y los que antes hicieron su amargo derrotero, y detrás de la puerta funeral se han perdido, y otros seres quiméricos que nunca han existido. Hay dulces voces, formas vaporosas y bellas y edenes esfumados en suaves lontananzas que al despertar nos dejan tan dulces añoranzas y en nuestros ojos ponen un polvillo de estrellas.

Sé que hay rostros amables que he visto en otra vida hace ya muchos siglos, y una voz conocida que jamás he escuchado, y amigos misteriosos que aparecen en esos limbos maravillosos. En el reino del Sueño somos distintos. Arde nuestra alma en inefable claridad y nos viste un aura del color del astro de la tarde. ¿Estará en esos mundos mi alma igualmente triste? ¿Cómo será mi nombre, mi rostro cuál será? ¿Encontraré el sentido de mi inmutable esencia? ¡Y, lo mismo que un ciego, mi pensamiento va por las encrucijadas de mi obscura conciencia!

EMILIO CARRERE

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

EN EL HOSPITAL

DÍAS Y HORAS DE VISITA



EN la sala de espera se halla el viejo matrimonio. Lugareños tímidos, no saben ni sentarse en el duro banco de la obscura habitación. Temen ocupar demasiado sitio, porque creen que los pobres estorban en todas partes. Es una opinión que responde al pesimismo de sus almas, acostumbradas á sufrir todos los rigores, sufrimientos y contrariedades; pesimismo que forjaron muchos años de esclavitud, sumisión y sacrificio.

Van á ver al hijo enfermo, segundo que se les muere á consecuencia de una enfermedad adquirida en el duro trabajo de las minas. Es una víctima más que caerá muy pronto, si es que Dios no hace el milagro, en que en su desconsuelo confía la desventurada madre.

El hombre, más hecho á las crueldades del Destino, sabe lo que les aguarda. Y sañudamente calla, pensando en que llegarán alguna vez días de reparación y justicia.

El no los verá, porque ya es muy viejo; pero sus nietos...

Pensando en los pobres niños, que pronto quedarán sin padre, se enternece el desventu-

rado, que recuerda lo que le dijo el enfermo el día que lo llevaron al Hospital.

La voz del hijo malogrado suena en sus oídos. Y no fueron sus palabras frases patéticas inspiradas en su romanticismo que no pueden sentir los pobres, sino amargas reflexiones que cayeron en el corazón del anciano, que siempre las conservará como un tesoro de dolor infinito é inconsolable.

Despedida y súplica desgarradora fué aquella espantosa escena, donde se habló de la muerte con la horrible indiferencia con que se trata de ella entre seres acostumbrados á no temerla ni deseársela. Así son los héroes, los héroes de la vida, los verdaderos héroes que luchan no por la gloria, sino por el pan; héroes que salen de sus casas cotidianamente sin saber si volverán al hogar donde cada día que pasa es una eternidad de inquietud y sobresalto...

En la humilde tragedia de sus vidas, que se agostan siempre prematuramente, la desgracia es fiel compañera que nunca les abandona. Y acostumbrados á vivir con ella, no sueñan ni con la felicidad, que les parece imposible.

Héroe también de la vida el pobre viejo, no se abate ni se rinde. Y el silencio que guarda, expresión es de su firmeza de espíritu. Dió al mundo todo lo que poseía. Nada guardó para sí, y lo que lamenta únicamente es haber trabajado tanto, que no tuvo tiempo de ganar dinero...

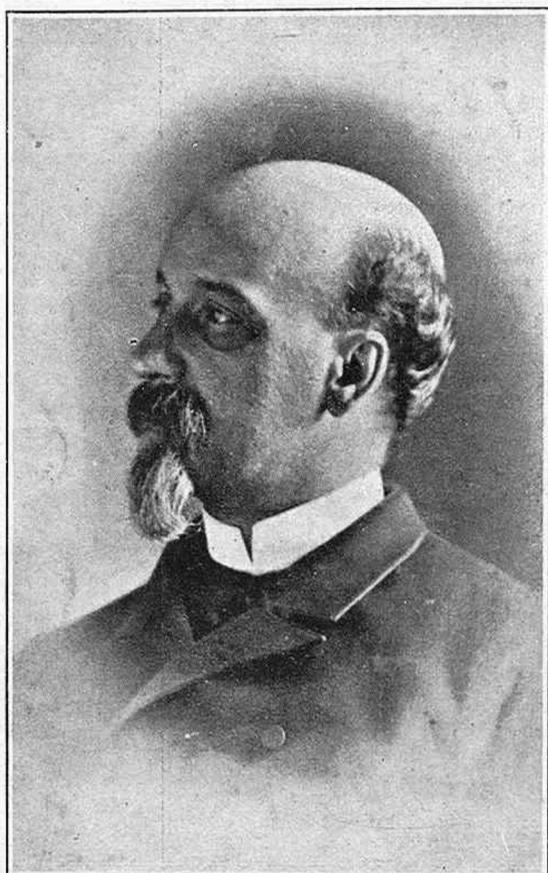
Es triste el regreso. De vuelta del Hospital, el pobre matrimonio va carretera adelante, penosamente. Algún carrero compasivo les brinda un asiento en el desvencijado y polvoriento vehículo. Pero ellos no lo aceptan. Quieren ir solos, muy solos, entregados á su dolor y á su pena.

La noche entrante prende en el cielo los mundos diamantinos é ilusorios que fulgen esplendorosos. Aquellos mundos lejanos nada les dicen á ellos, que, abismados en sus reflexiones, no miran al cielo. Y es lástima, porque si lo hicieran, seguramente verían una nueva estrella anunciadora de días mejores para la mísera Humanidad.

JUAN LOPEZ NUÑEZ

DIBUJO DEL ARTISTA MEJICANO CARLOS OROZCO

FOTOGRAFÍAS DE ANTAÑO



D. ANTONIO HURTADO
Ministro del Tribunal de Cuentas, Consejero de Estado y autor de la popularísima zarzuela «Barba Azul»

EXHUMAMOS en esta plana retrospectiva las figuras de algunos escritores, á la vez que periodistas distinguidos del siglo XIX, que no tienen estatua; de aquellos de los que no se guarda apenas memoria y, sin embargo, tienen historia y méritos suficientes para figurar con más motivos que muchos que andan encumbrados sobre el pedestal por esos mundos de Dios.

Uno de ellos es D. Vicente Barrantes y Mo-



D. VICENTE BARRANTES
Fecundo escritor del siglo XIX, que usaba los pseudónimos de «Publicio» y «El Abate Cascarrabias»

reno, poeta y bibliófilo extremeño, que fué Consejero de Instrucción Pública, Académico de la Lengua y de la Historia, senador y diputado á Cortes. Pero de todos estos oficios, el que más satisfacía á D. Vicente era el de periodista. El autor de aquella colección de poesías filosóficas tituladas *Días sin sol*, gustaba extraordinariamente de la vida de redacción. Con Fernández de los Ríos contribuyó entusiasta á las publicaciones de *Las Novedades*, *La Ilustración* y *El Semanario Pintoresco Español*, y después, llevado de sus aficiones, editó y escribió él solo el periódico satírico *Las Píldoras*, que fué prohibido por el Gobierno.

La producción literaria de Barrantes, ese hombre que veis calzado con zapatos de paño de punteras de charol, fué vastísima é importante, sobre todo en la parte que se refiere á la historia de Extremadura y sus estudios etnográficos sobre Filipinas; y como trabajos amenos de novelista, siempre serán obras de reconocido valor literario el *Viaje á los infiernos*, *Plutarco de los niños* y *Un suicidio literario*.

Otro personaje de la misma época lo es el austero poeta gaditano D. Antonio García Gutiérrez, del que se cuenta que habiéndole prohibido su padre, muy corto de vista, que escribiera versos, dióse á hacerlos con letra tan microscópica é indecisa que consiguió burlar la prohibición del autor de sus días, adquiriendo con la costumbre de escribir menudo una miopía que le duró toda la vida.

También el autor de *El Trovador* fué periodista, con un modesto sueldo, en *La Revista Española de Madrid*; después, soldado, y cuando los años le hicieron pensar en su porvenir, se trasladó á Cuba y Méjico, consagrándose exclusivamente al periodismo. Volvió á España en 1850, para dar á la escena la excelente comedia, en tres actos y en verso, *Afectos de odio y amor*; la inolvidable zarzuela *El grumete*, y la lindísima comedia en verso *La bondad sin experiencia*.

García Gutiérrez, que alcanzó los honores de ser Comendador de Carlos III, Caballero de Isabel la Católica, Gran Cruz de María Victoria y de la Concepción de Villaviciosa, de Portugal, fué, además, Académico de la Española y Director del Museo Arqueológico, en cuyo cargo le sorprendió la Implacable, dejándonos un caudal de producción literaria que comprende setenta y dos obras dramáticas, dos tomos de poesías y una colección de diversas producciones periodísticas.

Don José Marco y Sanchís pertenece también á la piña literaria de esta época. Este escritor valenciano fué aficionado al teatro desde sus primeras escaramuzas en las letras, pero tuvo que dejar sus aficiones para ocupar un destino en la Administración del Estado, en Madrid, sirviendo los cargos de Director general de Ultramar y Jefe de negociado del Ministerio de Instrucción Pública.

El autor de *La feria de las mujeres*, *Figuras de cera*, *El gato negro*, *Adán y Eva* y otras obras que se distinguen por su intención, moral y gracia, también fué periodista. Fundó la *España Musical y Literaria*, y murió dirigiendo la revista *Pro Patria*.

Y éste, D. Antonio Hurtado, que veis, caballero de bigote y perilla, del corte de Zorrilla, fué otro autor dramático, extremeño, que á los diez y seis años dió al Teatro el primer fruto de su lira con *La conquista de Cáceres*, drama que se puso en escena en el teatro de dicha capital, obteniendo un señalado triunfo. Su paisano el conde de Santa Olalla le protegió é inició en el periodismo político, que hacia compatible con sus producciones teatrales, entre las que figuran *El deber y el derecho*, *La maya de Madrid*, *Herir en la sombra* y *La verdad en el espejo*.

Escribió algunos libretos de zarzuela y cultivó la novela.

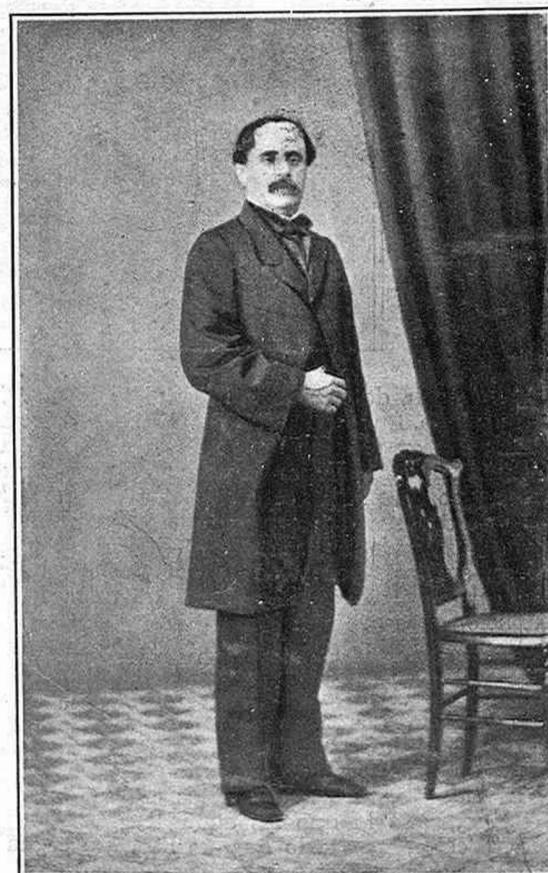
En 1859 fué nombrado gobernador de Albacete, siéndolo también de Jaén, Valladolid, Cádiz, Valencia y Barcelona. A raíz de la Revolución de Septiembre (1868) fué nombrado Ministro del Tribunal de Cuentas del Reino, y



D. JOSÉ MARCO Y SANCHÍS
Director de la Revista «Pro Patria» y autor de «La feria de las mujeres»

después de la Restauración, Consejero de Estado. Pero á D. Antonio no le halagaban estos cargos; fué un mal diputado en Cortes y un senador á quien no le atraían los escaños de los Palacios parlamentarios; su mayor satisfacción y vanagloria la cifraba D. Antonio Hurtado en haber sido autor, en colaboración con Retes, de la popularísima zarzuela bufa titulada *Barba Azul*.

J. BLANCO CORIS



D. ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ
Ilustre dramaturgo, autor de «El Trovador» y de «El Grumete», soldado y periodista

UN PINTOR
ARGENTINO

BENITO QUINQUELLA

Como uno de los episodios más positivos y eficaces de esta noble inmigración de las artes y las letras argentinas que España viene aceptando jubilosa, he aquí, ahora, la exposición de obras de Benito Quinquella Martín en el Salón del Círculo de Bellas Artes. Es una serie de cuadros, vibrantes ó melancólicos, exaltados en cálidas rutilancias ó languidecidos con sutiles delicadezas, donde el artista

caría una valoración elevada del arte de Quinquella Martín. Bastaría para merecer el triunfo admirativo, porque revela uno de los temperamentos de pintor mejor dotados que hoy día tiene la prolífica, la fecunda pintura argentina.

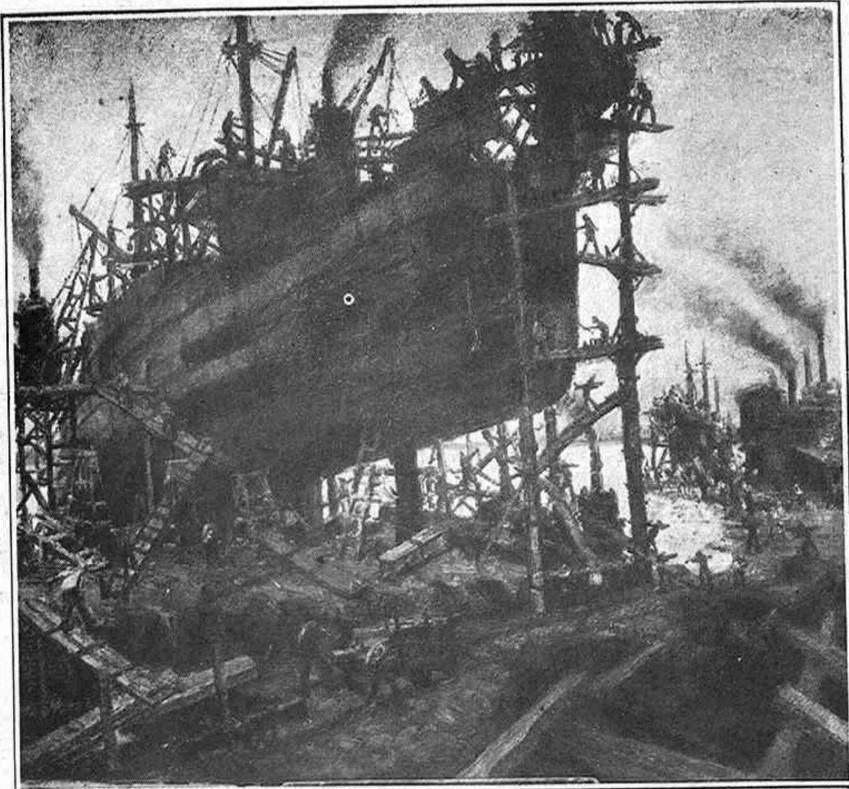
Pero con hallarnos en presencia de un verdadero pintor que sabe expresarse con la franqueza y valentía de una factura donde no hay nada ajeno á sus cualidades intrínsecas, á esa sensación de color y forma que se busca ante todo en un cuadro, el otro valor de Quinquella Martín, el emocional, el dramático, iguala, si no supera, al producto de sus admirables facultades pictóricas.

Pocas veces el espectáculo turbulento y heteróclito de los puertos se ha pintado con ese vigor y esa identificación espiritual que lo hace Quinquella Martín. Tal lienzo es la estrofa culminal de un himno; tal otro, el último verso de una elegía. La agitación y actividad de las horas de trabajo, el silencio acre de las guaridas donde los hombres se embriagan y las mujeres venden la mentira de amor. Las marañas de cordajes y mástiles, las proras desnudas, los moarés oleosos, densos y putrefactos del agua que lengüetea la piedra verduzca ó los maderos negros; la exultante pompa de las velas con sus ocre inflamados de crepúsculo, y las turbonadas grises, ondulantes, de las chimeneas chatas de los barcos y las chimeneas, agudas como fustes esbeltos, de las fábricas terrales; los brazos féreos de las grúas y el gusaneo de los hombres en el costillar de los navíos nuevos. La fanfarrona arrogancia de las embarcaciones recién pintadas de bermellón, de verde, de azul ó de la albuja que en los ponientes se ruboriza con nácares y rosas, y esa infinita desolación,

ese dolor casi humano de los lanchones abandonados, enfangados, donde en la hora de pleamar se forma un temblor más puro del agua para recibir el beso de la luna.

Y siempre en todos esos estados de alma de *La Boca*, de Buenos Aires, de una acumulación de temas de muelles y dársena, revueltos con la fiebre filial del que ha sido educado en el dolor, en el trabajo y en el sacrificio; pero no en el odio de cuanto le rodea. Así, mientras Quinquella Martín muestra sus cuadros, creemos adivinarle en las pupilas la nostalgia de las horas pretéritas, el deseo de reintegrarse á su casa humilde de *La Boca*, donde basta abrir las ventanas para hallar ese hervor de gentes, de navíos, de máquinas y de agua que ahora Madrid puede contemplar en el Círculo de Bellas Artes, como desquite de su vida demasiado urbana y demasiado lejos del mar...

José FRANCÉS



«Buques en reparación»

solamente se refiere á temas de puerto. Con una filial sensibilidad ha ido interpretando el ajetreo diurno de los muelles y las dársenas; la nocturna calma de los mismos lugares entre los colosos náuticos rebosantes de carga y las enormes osamentas, acombados sus costillares negros en el refugio creador ó reparador de los diques.

Incluso el Sr. Quinquella se concreta á una zona determinada del puerto bonaerense, á la llamada *La Boca*, que tiene una fisonomía peculiar.

Allí ha nacido, ha vivido y ha sufrido. Antes de pintar los regueros humanos de los cargadores de carbón, desde las truncas pirámides negras hasta la panza insaciable de los barcos enormes, ha formado parte de ellos. Una existencia ruda, de áspera jornalera, le preparó á la amplia piedad comprensiva y el dilatado amor á lo que hoy magnifica con su arte. Está entrañablemente ligado al espectáculo que ahora ofrece y ayer soportó. Así, en su obra, por debajo de la nerviosa, de la empírica grandeza del efecto pictórico, logrado de un modo intuitivo, esencialmente temperamental, existe la trabada raigambre de su veracidad y de su solidez.

ooo

Quinquella Martín es un autodidacto. En la vida y en el arte. Contra toda suerte de obstáculos sociales y sin la menor intervención ajena de profesionalismo, ha alcanzado esta elocuencia estética que tiene hoy día en la pintura argentina. Ello deberá enorgullecerle y ratifica la excelencia de su obra ungida de sentimiento, de emoción íntima; pero al mismo tiempo construída con una pujanza arquitectural y un brío colorista que nadie puede negarle. La colmenar vibración de los muelles, su épica acritud, su turbulencia, y esa maravilla de los velámenes y las arboladuras tijereteando, abanicando los cielos, se encuentran en los cuadros de Quinquella Martín evocadas con empastes casi estridentes, con golpes de espátula colmada de colores puros, con enérgicos toques de certera visualidad. Examinada de cerca la calidad de su pintura, sorprende el simplicismo casi bárbaro, agresivo, de una luminosa violencia. Luego, en la contemplación adecuada, sorprende más el equilibrio de la composición y las finuras que á veces el artista sabe lograr con su aparente tosquedad técnica, con sus indudables audacias cromáticas. Esto ya signifi-



Benito Quinquella pintando en «La Boca» (Buenos Aires)



«Buques en descarga»

LAMARA-FTO

ASPECTOS ARGENTINOS



EN LA BOCA. - LA TARDE ROSADA

Cuadro original del pintor argentino Benito Quinquella, que figura en la actual Exposición de sus obras en el Salón del Círculo de Bellas Artes

NISI
MA

«LA MÚSICA DE LAS CANTIGAS»

Es imposible, en los cortos límites de un artículo, tratar con la extensión que merece el estudio sobre el origen y naturaleza de *La música de las Cantigas*, con reproducciones fotográficas del texto y transcripción moderna, del docto académico D. Julián Ribera.

Esta meritisima obra, que acaba de publicar la Real Academia de la Lengua, es, en primer término, una historia documentada de la música árabe, de la música andaluza y, en general, de la música popular española y también europea.

La autoridad del Sr. Ribera y el orden y método científico que emplea para descifrar la gráfica del texto original, hacen de *La música de las Cantigas* un trabajo serio de investigación históricocrítica del más alto valor.

La tesis del Sr. Ribera—demostrada documentalmente con afirmaciones que echan por tierra una gran parte de lo hecho por otros investigadores—es como sigue: que la música de las *Cantigas* es árabe, y no sólo popularizada en la Península, sino por otros pueblos de Europa, encontrándose en la obra de Alfonso X el Sabio las melodías originales de casi toda (si no toda) la música que actualmente consideran propia las distintas regiones de España—jota, zortzico, muñeira, etc., etc.—, debi-

sin duda, en algunos de sus extremos, pero que es una obra que tendrá que consultar todo aquel que quiera conocer la música árabe, origen y fuente de la música peninsular, como demuestra el Sr. Ribera.

En dos errores fundamentales, á juicio del erudito Sr. Ribera, han incurrido los traductores de la música de las *Cantigas*: el de considerar lo que es música profana como música eclesiástica, por haber creído, equivocadamente, que estaba plasmada en los modos de la música de la Iglesia, y el desconocimiento de la métrica, del ritmo de la poesía árabe, elementos indispensables y fidedignos para interpretar y traducir esta música. Y es que los músicos eruditos han hecho las traducciones teniendo en cuenta el sistema modal de la Edad Media, sin fijarse en que el pueblo ha cantado siempre en el sistema bimodal, nada incompatible con las modificaciones de los intervalos, en los modos menores: sexta menor en unos casos y sexta mayor en otros y sexta menor en el modo mayor. Aplicaban un sistema modal en el que no está concebida esta música, pues ritmo, armonía, tonalidad y modulación, que los eruditos asignan á la música moderna (siglo XVI), aparecen en la música de las *Cantigas* y en los libros de los trovadores franceses, cuyos elementos los teóricos de aquel tiempo no conocían, pues hasta el siglo XVI no figuran en notación moderna. Porque las melodías traducidas por D. Julián Ribera y los temas populares todavía actuales están plasmados en el sistema tonal bimodal, y no en la modalidad grecolatina (eclesiástica), que es la que han tenido en cuenta los traductores Pierre Aubry, Beck, Villalba y Collet, fiados en que la tonalidad moderna (bimodal) data, teórica y sistemáticamente, del siglo XVI. Todo lo que actualmente se conoce como tonalidad moderna, hasta el siglo XVIII, lo practicaban los árabes en los siglos XII y XIII, pues la música de las *Cantigas* (siglo XIII) es la misma que la de los siglos XV y XVI, que ha llamado la atención de los eruditos por su peculiaridad, creada, no por generación espontánea, sino por una considerable cantidad de músicos moros españoles y árabes persas, adoptada después por los cristianos.

Porque la escala árabe de los eruditos es pura fantasía: no ha existido más que como un elemento decadente. La verdadera escala árabe es nuestra escala diatónica mayor; la compuesta por los intervalos aumentados entre los grados 2.º y 3.º y 6.º y 7.º, de una modalidad menor, es la de los orientales de pacotilla, que han tomado por escalas auténticas las corrupciones, desafinaciones y decadentismos de los pueblos, explotados actualmente por un grupo de compositores llamados ultramodernos para sus elucubraciones exóticas. Y como mi opinión es que en la música europea no han existido más que dos modos (mayor y menor), lo demás son combinaciones ó disposiciones de los tonos y semitonos de las dos escalas fundamentales en cuyas tonalidades han cantado los pueblos, estoy de completo acuerdo con las deducciones del Sr. Ribera respecto á la tonalidad en que está escrita la música de las *Cantigas*, «piedra angular—dice Ribera—del arte musical español», cuya música se divulgó y dominó en la Península, antes de figurar en las *Cantigas*, introducida en España por músicos árabes, con lo que quedó en la Península la tradición dórica oriental.

Claro que cuando los árabes invadieron la Península había en España música popular, un arte indígena grecolatino y un pueblo dispuesto para que en él fructificara la música de los árabes.

Durante la dominación romana, Marcial elogiaba á las bailadoras de Gades (Cádiz). Y es sabido el florecimiento musical de la época de San Isidoro de Sevilla; pero la influencia árabe, con sus siete siglos de dominación, es evidente, no sólo en España, sino en la música popular europea, cuya mística conserva, además, la tradición de la antigüedad dórica de Oriente.

La reconstrucción musical de las *Cantigas* realizada por el Sr. Ribera según su nuevo sistema, su método crítico-histórico aplicado para la interpretación de esta magna obra artística—capital, desde el punto de vista del folk-lore musical español—, superior á todo lo producido en Europa en la misma época, corresponde á la realidad?



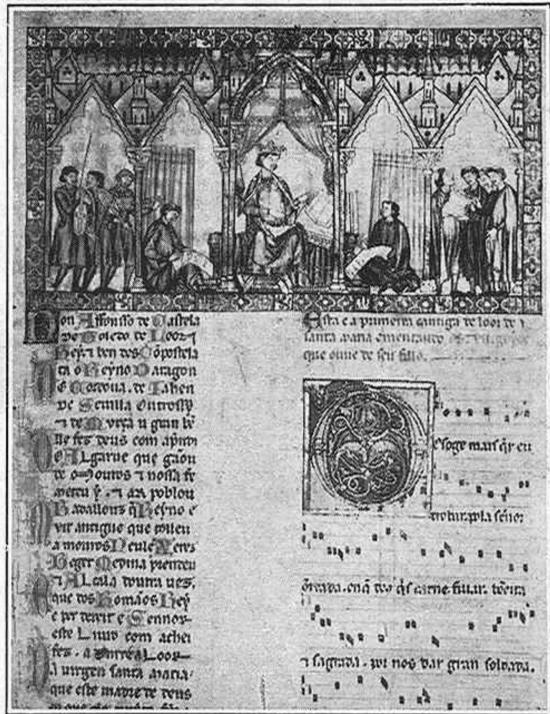
D. JULIÁN RIBERA
Autor de la obra «La música de las Cantigas»

Creemos que sí, puesto que los signos de notación en que está escrita—las diferentes figuras de las notas—, tonalidad, armonía, modulación, ritmo y cadencias, así lo confirman.

Esta afirmación echa por tierra, volvemos á repetir, lo hecho por los teóricos y músicos para la traducción de los manuscritos del siglo XIII; porque, como hemos dicho, los traductores aludidos se habían atendido á las modalidades eclesiásticas como base tonal, y no estaba ahí la clave, según demuestra el Sr. Ribera. Y como además desconocían la poesía y la métrica árabes, por estas causas han resultado tan poco satisfactorias y nada artísticas sus traducciones, exentas de la perfección que ahora alcanzan las del Sr. Ribera. Por el mismo procedimiento piensa el Sr. Ribera traducir la música de los trovadores franceses, pues la notación de la música de estos manuscritos es parecida á la de las *Cantigas*.

Los cuatrocientos poemas—recopilación de diversos autores del siglo XIII—que componen las *Cantigas*, ricos en combinaciones rítmicas y melódicas, cuya estructura melódica corresponde siempre á la disposición rítmica de cada uno de ellos, no son de Alfonso X el Sabio, como se ha supuesto; le fueron dictados por un músico moro, según se desprende de las pruebas documentales que aduce en esta obra su autor para demostrar sus afirmaciones. El músico andaluz de quien se sirvió Alfonso el Sabio para obtener la música que figura en el magnífico código escorialense, tenía que ser más tañedor de instrumento de cuerda que cantor. Ribera supone que bien pudo ser Abubéquer el de Ricote, de la provincia de Murcia, aunque no pase de ser una suposición muy verisímil, teniendo en cuenta que el rey Alfonso recibía en su corte á los profesionales moros autores de la colección de piezas instrumentales y vocales que figuran en las *Cantigas*, con los que tenía íntima relación.

ROGELIO VILLAR



Página del Códice de El Escorial. Encabezamiento de la 1.ª cantiga

do, no á la música indígena popular de la época, sino al ingenio de los moros andaluces, música derivada del arte musical persa, sirio y bizantino, cuyas melodías, en parte también griegas y romanas, se ejecutaban al son de laúdes, salterios y arpas.

Porque cada pueblo no tiene su música propia, creada como por generación espontánea. El criterio localista está muy lejos de ser exacto: no tiene cada región su carácter peculiar, sino que el carácter corresponde á cada región. En este sentido, la música nacional, tal como se ha manifestado, no existe en realidad: viene á ser un síntesis de toda la música universal popular; porque el pueblo no es creador, es repetidor, transmisor, intérprete.

«Hace setecientos años—dice Ribera—que estamos oyendo la misma música; nos hemos encariñado con ella hasta el punto de asociarla siempre á la expresión de lo más íntimo de nuestras almas. Cada una de las regiones de la Península ha escogido de aquella música la parte que le fué más grata: le plugo al aragonés su jota; al gallego, su muñeira; al catalán, su sardana; al vasco, su zortzico; al andaluz, sus soleares y sus malagueñas.»

«Toda esa variedad regional que tanto entusiasmo nos produce deriva de una escuela de música que se formó en las entrañas de la tradición española, que á todos comprende, y el documento que lo acredita lo inspiró el Rey Sabio.»

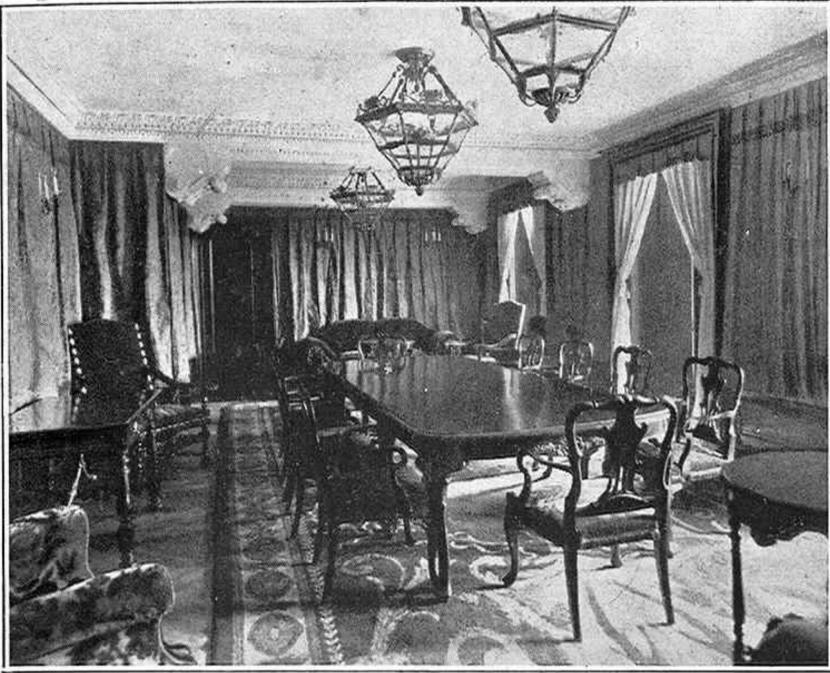
El Cancionero de Palacio de los siglos XV y XVI, transcritos por Barbieri, fué el promotor del trabajo del Sr. Ribera, que será discutido,



Vineta del Códice de las Cantigas
FOTS. MORENO

SANTANDER

Nuevo edificio del Banco de Santander



Elegante y severo salón de Consejos del nuevo edificio del Banco de Santander



Fachada principal del nuevo y magnífico edificio del Banco de Santander

ESTE acreditado y viejo Banco de la capital montañesa acaba de trasladar sus oficinas a un nuevo local adquirido en el Paseo de Pereda, 11 y 12, donde lo ha montado con toda clase de comodidades y respondiendo a las mayores exigencias modernas.

Es un suntuoso edificio donde no se ha escatimado ningún detalle, hasta dejarle en condiciones de competir con los mejores de su clase, como puede apreciarse por las fotografías que publicamos en esta misma página.

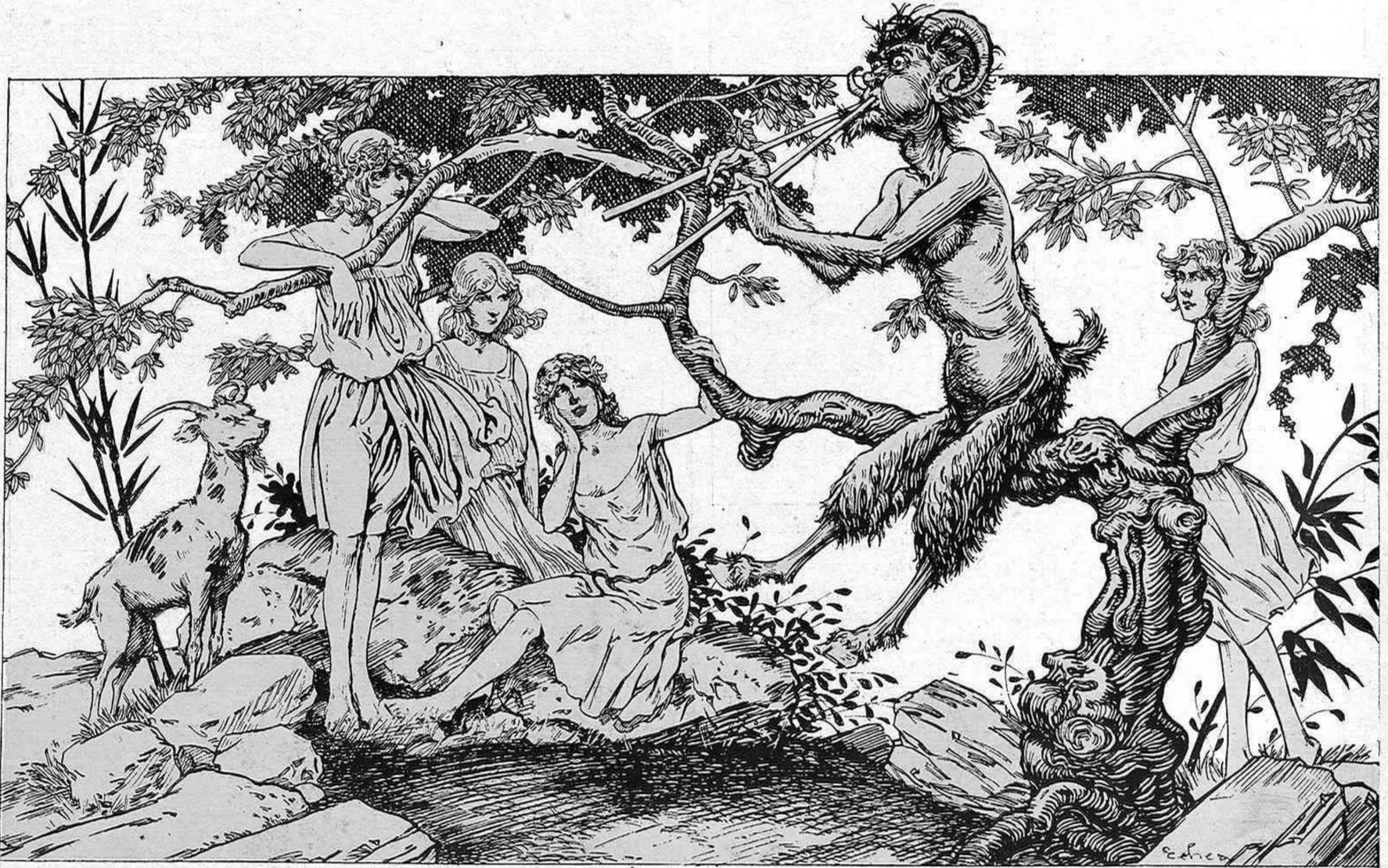


El espléndido «hall» de oficinas del Banco de Santander

FOTS. QUINTANA

CUENTOS PARA CHICOS

EL BARBERO CHARLATÁN



AMIGOS míos, vosotros, que vais sabiendo tantas cosas buenas, seguramente ignoráis todavía por qué los barberos tienen fama de charlatanes. Merecida ó no—á mí los barberos me son muy simpáticos—, lo verdaderamente curioso es que, en efecto, charlan mucho.

Cuando vosotros seáis mayores y tengáis que ir á la peluquería, ya lo comprobaréis. Apuesto cualquier cosa á que os preguntarán si aquella tarde—la que sea—vais á ir á los toros, como estoy segurísimo de que también os preguntarán otras cosas, por ejemplo: «¿Ha visto usted qué calor hace?» Esto de que el hombre que afeita, mientras os afeita, hable por los codos, como un descosido, ocurre en todas las ciudades del mundo civilizado, y es tan general como el hecho, mil veces comprobado, de que en cuanto os sentáis en el sillón de una barbería os entran unas terribles ganas de dormir.

Pues bien. Hace muchos años, muchos, vivía en Grecia un tipo curioso llamado Pan, del que nos habla la Mitología. El amigo Pan no era feo, aunque tenía cuernos y barbas de chivo y patas de chivo también. Gustábale sobremanera tocar la flauta, una flauta rústica, inventada por él mismo y que se hacía con cañas del campo. Además, se vanagloriaba de cantar magistralmente. A todo el mundo se lo repetía, y todo el mundo iba cansándose ya de oír á aquel vanidoso que tan sin pudor se estimaba á sí mismo. Pan estaba muy expuesto á que el día menos pensado se le acercase un griego cualquiera y, ¡pan!, le atizase una bofetada.

—¡Mirad qué voz la mía!...—decía á gritos una vez delante de varias ninfas tan tímidas como preciosas—Comparados conmigo, los ruidos son unas cotorras acatarradas... ¡Oid, oid! ¡Esto sí que son mieles del Himeto!...

Y temblando de petulancia y de entusiasmo sobre sus patas velludas de macho cabrío, ora tañía la flauta, ora lanzaba gorgoritos intolerables, porque la voz de Pan era áspera y bronca.

Oíanle las ninfas con atención un tanto burlesca. Los pajarillos del bosque vecino, alardeando de la mala educación que en todos los tiempos les ha caracterizado, piaban á su antojo sin hacer caso alguno de Pan, de su flauta y de su vanidad.

—¿Qué os parece?—tornaba á inquirir—¿Canto ó no canto bien? El mismo Apolo arrojaría, por inservible, su lira.

—Mira lo que dices y no provoques la cólera de quien ningún daño te ha hecho—murmuró una voz suavemente reprochadora á su lado.

Pan se volvió rápido para ver quién osaba hablarle en tales términos, y quedó aterrado, porque era nada menos que Apolo.

¡Apolo, el hijo de Júpiter y de Latona, el dios del sol y de la luz, llamado también Febo, autor de portentosas hazañas y dueño de una carroza maravillosa, tirada por cuatro hermosos caballos blancos, con la que se paseaba por el cielo!... ¡Apolo, inventor de la lira, enemigo feroz de Pan, á quien aventajaba en poder y renombre! En la calle de Alcalá, de esta Corte, tiene un teatro...

Sin embargo, Pan, grosero y fanfarrón como pocos, insistió en desafiar á Apolo.

—Lo dicho, dicho está...—repuso con sus ásperos modales—Canto á todas horas y en todos sitios más que tú y mejor.

Apolo, arrogante, famoso, artista, sonrió lleno de desdén. Las musas le miraban con simpatía, presintiendo una riña furiosa entre ambos rivales.

Pan aullaba de furor. Estaba espantoso; los cuernos y la barba se le retorcián de rabia. Apolo tuvo lástima de él, y, por fin, le dijo:

—Vamos en busca de Midas, si quieres, y que juzgue de nosotros. El dirá cuál de los dos canta mejor.

Y se fueron á requerir la opinión de Midas, rey de Frigia, personaje de mucha suerte, que en otro tiempo había gozado la fortuna de convertir en oro todo cuanto sus manos tocaban.

Midas oyó las quejas que Apolo y Pan le expusieron. Y las oyó rascándose sus barbas, negras y abundantes, porque todos los reyes, cuando tienen algo grave que resolver, se rascan las barbas, aunque no les piquen.

Después, en silencio, aguardó á que los rivales se dejaran oír. Apolo cantó todo lo bien que pudo, acompañándose de la dulce lira. Pan hizo otro tanto, con el concurso de la flauta. Apolo tenía fe en la imparcialidad de Midas. Suponía-le justiciero y virtuoso... Pero el cándido dios de la luz se equivocaba. Pan era muy amigo de Midas, y Midas le dió la victoria á Pan.

—Desengáñate, Apolo amigo... Pan canta y toca con más arte y perfección que tú—le dijo, guiñando un ojo al de las patas de chivo.

Al oír tales palabras, contrarias en absoluto á la verdad, Apolo se enfadó mucho y, valiéndose del mágico poder que tenía, superior al de Pan, castigó duramente al rey Midas. ¿Cómo? De la manera peor para un soberano que, como aquél, tenía fama de sabio: convirtiéndole las orejas en las de un burro.

El pobre rey castigado se escondió en su alcázar, y allí, en el aposento más lejano, permaneció horas y horas gimiendo de ira y de vergüenza.

Llevábase las manos á uno y otro lado de la cara, creyendo que la venganza de Apolo duraría poco tiempo; pero, para convencerse de lo contrario, allí estaban las orejas borriquetas, dos descomunales pedazos de carne, tiesos, peludos, que le daban un aspecto graciosísimo.

Midas pensaba, con razón, que viéndole con tales adornos, ningún súbdito le haría caso en lo sucesivo, con lo cual el respeto y la autoridad de su corona no valdrían un pimiento... Y tanto le entristecía semejante porvenir, que se echó á llorar.

Lo malo es que en vez de lloro le salía un rebuzno tremendo, y para no llamar la atención de sus ministros tuvo que callarse.

Pasó la noche cavilando cómo saldría de aquel aprieto deshonoroso, y al amanecer halló, para su fortuna, el remedio. Se pondría una tiara mayor de las que solía usar, y con esto quedarían tapadas las espantables orejas. Así lo hizo en cuanto saltó de la cama, y nadie sospechó lo que le sucedía.

Pasaron unos cuantos días... Al rey aquel, como á todo hijo de Dios, le crecía el pelo y la barba. Y ahora viene lo bueno. El barbero que estaba encargado de la asistencia capilar del jefe supremo de Frigia vino un día á palacio, como todas las semanas, y al quitar al rey la tiara para recortarle el cabello..., tropezó con las orejas de burro.

Midas, colorado de vergüenza, le dijo autoritariamente:

—¡Silencio, ó eres muerto! Como digas á alguien lo que acabas de verme en la cabeza, hago que te cuelguen de una encina. Puedes retirarte.

El barbero salió de allí más muerto que vivo. Las tijeras, de lo mucho que el infeliz temblaba, sonaban lo mismo que una pandereta. Tuvo que atarlas con un cordel y esconderlas bien escondidas debajo de su elegante túnica color azafrán.

¡El rey Midas con orejas de asno!... El barbero se restregaba los ojos, camino de su casa, creyendo haber soñado. ¿Qué dirían en el país cuando se supiese? Por su parte, el barbero se juró callar, guardando el secreto, como el rey se lo había ordenado. Además, no tenía el menor interés en que le ahorcasen, y, hasta si queréis que os lo cuente todo, le daba miedo la idea de que le colgaran de un árbol, porque estaba seguro de que el verdugo habría de hacerle mucho daño. Por consiguiente, se cerraría los labios con un candado. Bueno. Con un candado, no, porque en aquel tiempo venturoso no se habían inventado los candados; pero se cosería los labios, como vulgarmente se dice, aunque tampoco entonces eran conocidas las agujas de coser.

Y ahora llegamos á lo que os decíamos al principio de esta historieta. Los barberos de todos los países han tenido desde antiguo fama de habladores. Mientras nos arreglan el cabello ó nos rasuran, charlan de todo, quieras ó no, y cuentan una porción de cosas que, por lo común, nos tienen sin cuidado. Parece que en ellos esta manía de parlotear es incurable, y que si no menean la lengua no desempeñan su oficio correctamente. Yo siempre les dejo que den rienda suelta á su locuacidad, porque á lo mejor, es decir, á lo peor, me expongo á que me hagan un chirlo en la mejilla con la navaja ó me rebanen la nuez—lo que sentiría con todo mi corazón, porque la nuez esa es un recuerdo de familia, que estimo mucho.

Imagináos, pues, lo que sufriría el barbero del rey Midas hablando al cabo del día con tanta gente en su peluquería y sin poder contar á nadie lo de las orejas de burro. A veces le entraba un hormiguillo espantoso, y estaba á dos dedos de decirlo, para descansar de una vez... Pero le detenía el temor de perder le piel para siempre.

Y no pudiendo conservar aquel secreto, un día el barbero se fué al campo, buscó un rincón de los más apartados, protegido por unas zarzamoras, hizo un agujero en la tierra y, acercando todo lo más que pudo la cara, dijo muy bajito:

—Mí amo y señor, el poderoso rey Midas, tiene orejas de borrico... Se las tapa con la tiara, de tamaño mayor que las que usaba en otro tiempo.

Y, tapando el gujero, se volvió á su casa, ya tranquilo.

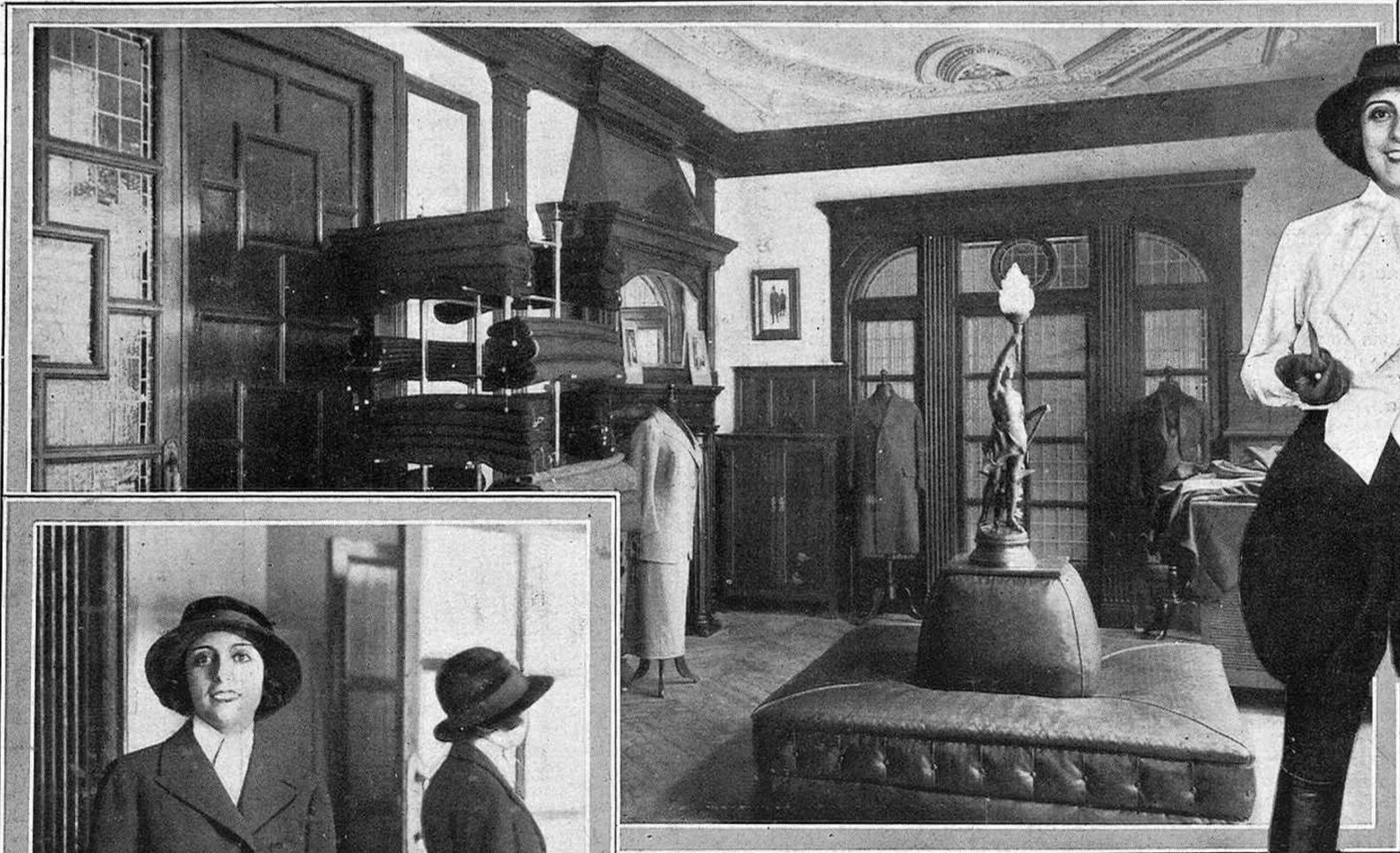
.....
Pasaron los años. En el sitio aquel crecieron unas cañas, esbeltas, finas, graciosas... El aire jugaba con ellas, curvándolas traviesamente. Un día llegaron á ser tan altas, que el viento, en broma, les hizo sonar, primero, y hablar después. Y entonces, en su lenguaje melodioso, las cañas secas repitieron lo que el barbero había dicho á la tierra tiempo atrás. Y toda Grecia se enteró de la desgracia del rey Midas, y el barbero, descubierto como charlatán incorregible, tuvo que escapar del país. Así lo refiere la Mitología. Tuvo que escapar por aquellos caminos interminables. Si hubiese dispuesto de una motocicleta, habría pasado menos fatigas. ¡Pero la verdad es que también habría podido estrellarse!

E. RAMIREZ ANGEL

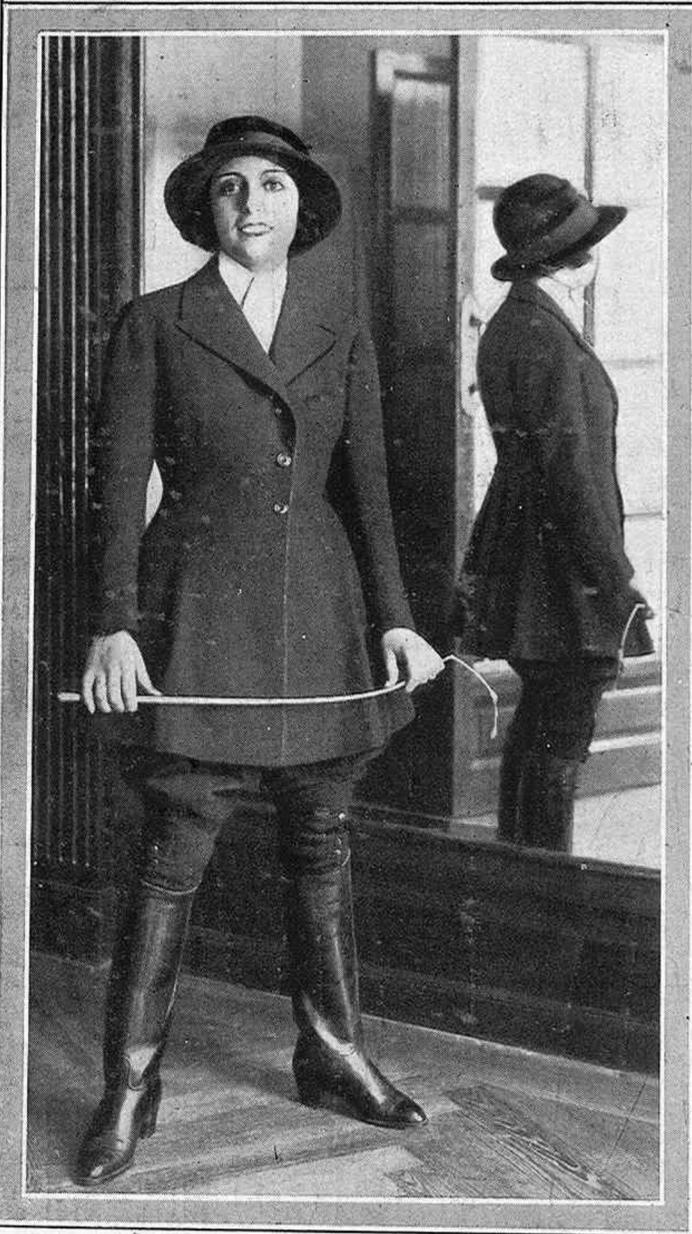
DIBUJOS DE ECHEA



MANIQUÍES VIVIENTES



Un detalle del salón de ventas de la Casa Baeza, Calatayud y C.^a



LAURA Pinillos y Conchita Constanzo, las bellísimas tiples del Teatro Reina Victoria, han encontrado nuevos horizontes para lucir, con no sospechadas y sugestivas facetas, toda la varia policromía de su inquietud artística.

Han querido ser maniqués vivientes, á usanza montmartresca, sabedoras de la grácil flexibilidad de sus cuerpos clásicos. Y ved á Laura Pinillos dispuesta á encaramarse, con agilidad de un *jockey* de Longchamps, sobre el «pura sangre» favorito, para dar el acostumbrado paseo matinal por los andenes llenos de sol de la Castellana.

Conchita Constanzo ha ocultado los encantos de su exquisita feminidad tras la irreprochable factura de un elegante «chaquet».

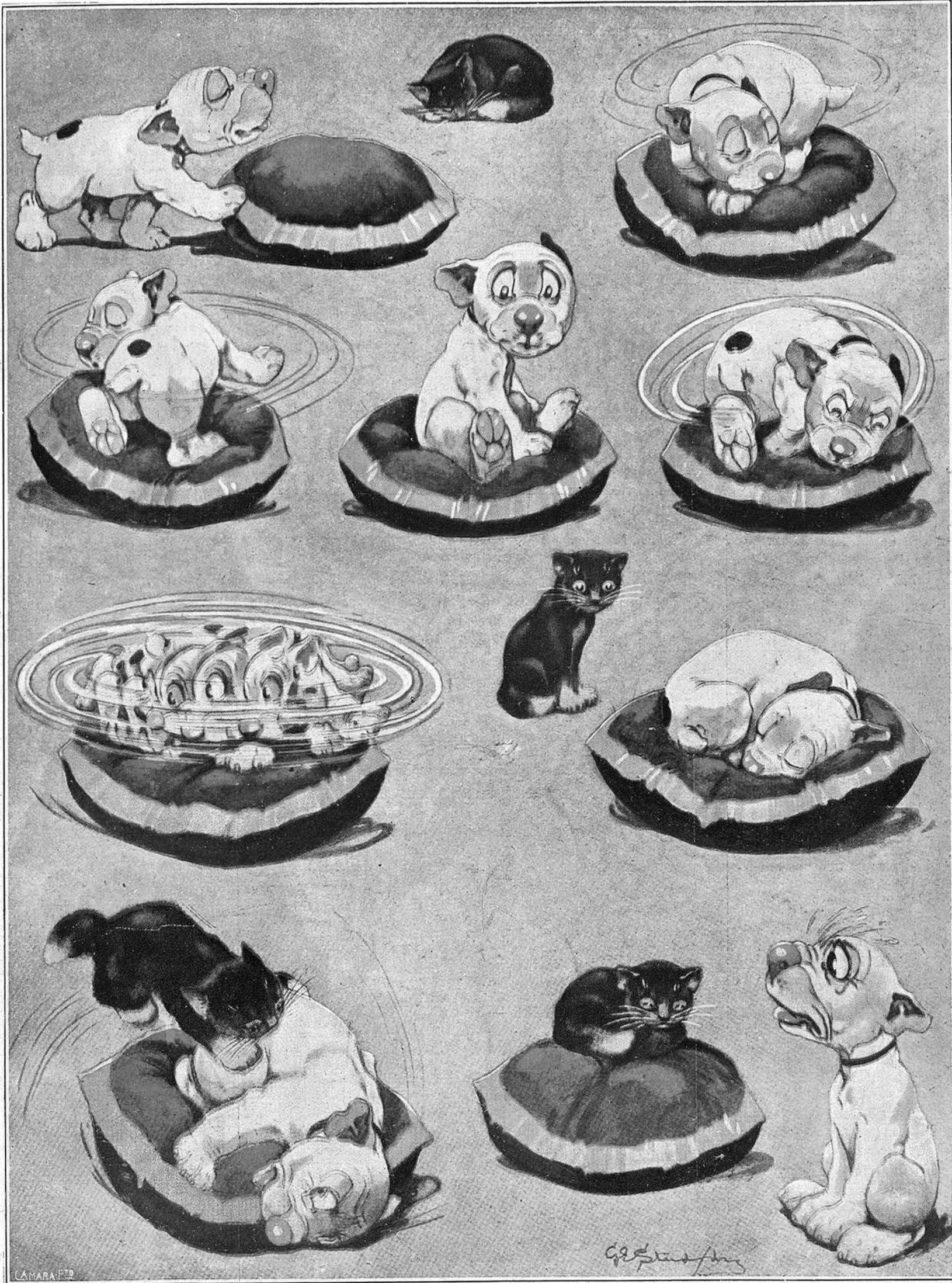
¡Cuántas bellas ilusiones no despertaría este «pollo bien» entre las lindas casaderas del alto mundo, asiduas concurrentes á los tés mundanos del Palace y del Ritz!

Pero por suerte para el sexo feo, Conchita Constanzo es mujer, una divina mujer.

La Casa Baeza, Calatayud y C.^a está de enhorabuena. La elegancia y modernidad de los trajes que llevan la firma de esta Casa alcanzan en los cuerpos de estas dos estrellas de la escena y del buen gusto todos los encantos de una verdadera superación artística.—E. B. P.

CAMARA-F.T.O.

LOS PEQUEÑOS DRAMAS DEL HOGAR



Dibujo de G. E. Studdy

(De «The Sketch»)

PROBLEMAS AMERICANOS

Después de la ineludible gestación, LA ESFERA inicia desde el presente número la Sección destinada al estudio, hecho por escritores americanos, de los problemas inherentes a las relaciones de las tres Américas entre sí y con las dos naciones ibéricas de que procede el mayor núcleo de Estados soberanos que las constituyen.

Hemos invitado a abrir esta Sección, exclusivamente americana, a una personalidad española que, sin dejar de serlo y en virtud de la vasta irradiación de sus obras, se la han adjudicado a sí propios, con honor para todos, eminentes intereses humanos internacionales que le han dado virtualmente carta de naturaleza en diversos países. Tal personalidad es la de D. Rafael Altamira, a quien tratamos sin adjetivo, porque en el mundo del estudio su solo nombre encarna algunos de los más brillantes.

Prescindiendo de su labor intelectual, de que hablan las enciclopedias de todas las lenguas, queremos señalar sintéticamente los cuatro éxitos siguientes del maestro: Los cursos dados por él, en virtud de invitaciones de los claustros respectivos, en la mayoría de las Universidades americanas; sus actuales cursos de la Universidad Central sobre las Constituciones de todas y cada una de las Repúblicas americanas; su eminente posición en el Tribunal Permanente de Justicia Internacional, y la reciente invitación del Colegio de Francia, de París, para ir en este mismo año a explicar un curso de libre elección en aquella capital.

El viaje del maestro por casi todo el Continente americano ha tenido, entre otras, las siguientes repercusiones: la Universidad de Cambridge lo

ha encargado de la redacción de los capítulos de Historia Española para la «Modern» y la «Medieval History», que está publicando aquel prestigioso Centro docente. El Congreso de historiadores norteamericanos celebrado en New-York lo invitó como «Huésped de Honor». La Universidad de Chicago le ha encargado de la redacción de un «Compendio de Historia del Derecho Español». El «Anuario de Ciencias Históricas», de Berlín, le ha confiado, durante muchos años, la sección española. La docta palabra del maestro español fué solicitada y escuchada en las Universidades norteamericanas de Harvard, Columbia, Baltimore, New-Orleans, Houston, California; en la Escuela Naval de Annapolis; en la Sociedad de Historia Americana, de New-York, y posteriormente en las Universidades de Londres, Oxford, Cambridge y en la Sorbona, de París.

En las bellas cuartillas del maestro hay algunas observaciones, acertadas como suyas, que queremos subrayar para fijar nuestro criterio invariablemente al lado suyo. He aquí la principal: «Para cumplir totalmente ese propósito como yo lo comprendo, quiero decir, como creo que lo piensa en el fondo LA ESFERA, sería preciso, claro es, que el programa ó cuestionario de esta Sección se formulase siempre de una manera objetiva, es decir, sin prejuzgar en el enunciado de ninguno de sus temas una doctrina determinada.»

En ello estamos de acuerdo en absoluto, con lo cual manifestamos que teniendo ese principio como norma de su labor, LA ESFERA se constituye en una nueva y amplia tribuna del pensamiento americano.

POR VÍA DE PRÓLOGO

LA ESFERA me invita á que escriba el artículo-prólogo de su nueva Sección Iberoamericana. Requerimientos semejantes encuentran siempre propicia mi voluntad, no sólo porque mi ya vieja historia de americanista práctico crea en mí una obligación moral indeclinable, sino también porque vengo predicando hace mucho tiempo una doctrina que no por ser perogrullesca necesita menos de ser repetida cien y cien veces, puesto que se la olvida muy á menudo: la de que el único camino para formar una opinión pública y lograr que triunfe, es el de insistir un día y otro día en la propaganda de los principios que se desean imponer.

Por sí mismo es un hecho de importancia que Revista de tanta nombradía y circulación como LA ESFERA abra en sus columnas tribuna para las cuestiones iberoamericanas, entendidas con la amplitud con que en su programa aparecen, es decir, abrazando, no sólo el estricto y tradicional fondo de aspiraciones de nuestro americanismo (el que pensamos y defendemos los españoles), sino el vastísimo que ofrece todo el campo de relaciones interamericanas. Este propósito, que es bien explícito en las palabras con que LA ESFERA anunció meses ha su pensamiento, está corroborado por la colaboración americana á que en gran parte quiere entregar esta Sección la Revista; y, á mi parecer, con buen acierto.

Todo el mundo está conforme en que uno de los orígenes principales de la dificultad con que muchos problemas humanos tropiezan en el camino de su resolución, es la incompreensión que de ellos tienen algunos ó todos los factores individuales y sociales que los plantean ó á quienes los impone eso que llamamos realidad; y la incompreensión nace, no pocas veces, de la falta de conocimiento y de estudio. A lo menos, es seguro que se puede corregir estudiando y aprendiendo los datos de hecho en que reposan los problemas, en el ancho margen que tienen los hombres de civilizaciones distintas hasta llegar al límite en que las respectivas mentalidades dejan de comprenderse; lo cual es también un hecho que no debiera olvidarse, porque la experiencia nos lo arroja á la cara muy á menudo.

Aunque sería injusto negar que desde hace años se vienen produciendo en España esfuerzos por divulgar el saber de las cosas americanas, incluso en la Universidad, á nadie se oculta

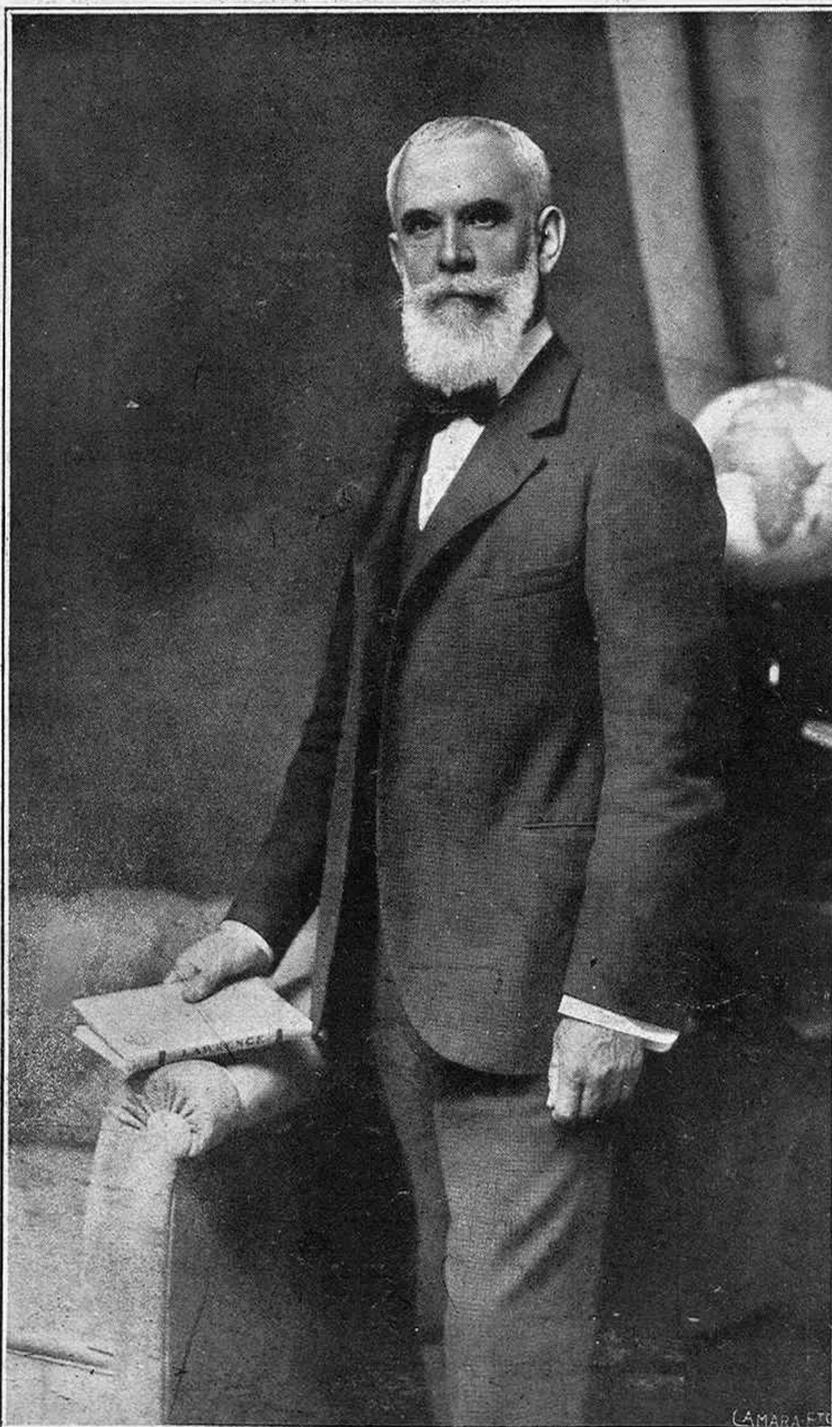
que ese valor es muy diminuto aún y muy poco extendido. Ayudar á que se refuerce mediante una información auténtica de los problemas americanos, como la que pretende traer á sus páginas LA ESFERA, es realizar un servicio de

los más positivos que en esta materia cabe á la Prensa hacer. Revelar hechos y posiciones de problemas y transmitir esas noticias á un público numeroso, es el mejor camino para que, por reacción espiritual de los que vayan aprendiendo, se produzca aquí una opinión seria y total de las cuestiones americanas que á los españoles interesan.

LA ESFERA apunta, con razón, que ese servicio pudiera también cumplirse para los mismos americanos (cuando menos, para los grupos de españoles que viven en América) respecto de las cuestiones de los otros países hermanos; pues si es verdad que en tiempos recientes, y desde 1914 de modo muy singular, la comunicación interamericana ha crecido mucho, y ya no se desconocen entre sí aquellos pueblos tanto como antes, aún queda muchísimo por hacer en ese respecto; y un medio español de recíproco conocimiento no es ciertamente el menos apropiado. Por lo menos, á nosotros nos importa que lo haya, á la vez que él sirve para ilustrar la opinión española.

Para cumplir totalmente ese propósito como yo lo comprendo (quiero decir, como creo que lo piensa en el fondo LA ESFERA), sería preciso, claro es, que el programa ó cuestionario de esta Sección se formulase siempre de una manera objetiva, es decir, sin prejuzgar en el enunciado de ninguno de sus temas una doctrina determinada. Lo perfecto de la información (de la encuesta, como se dice ahora) es que quien la promueve no tenga *a priori* opinión ninguna, y se limite á recoger la del informante ó los datos que éste le comunique. De ese modo, también, el conocimiento de las cuestiones americanas que se pretende obtener llegaría á nosotros más puro y con mayor fuerza de expresión propiamente informativa de realidades que deseamos conocer. Tiempo quedará luego para que saquemos consecuencias y digamos nuestro pensar nacional ó individual según el punto de vista español.

En una cosa doctrinal sí que estoy plenamente conforme, y no creo que hay peligro en aventurarla: la de la aspiración á que las cuestiones trascendentales que aquí van á exponerse hallen en la mente de los llamados á resolverlas una resolución pacífica, lo que equivale tanto como decir de *derecho* ó de *equidad*. No sólo es esa la calurosa ansiedad del mundo nuevo que por todas partes aflora



D. RAFAEL ALTAMIRA

LA ESCULTURA CONTEMPORÁNEA

en el presente instante histórico, sino también la posición que corresponde á España en los asuntos americanos, que quizá nadie más que ella puede ver así, por lo mismo que no le guía, moral ni materialmente, ninguna otra intención. En ese respecto, nosotros estamos hoy en la situación de quien *no puede pecar*. Y si, no obstante ese decidido propósito jurídico (y por jurídico, pacifista), alguien llevase aquellas cuestiones por la vía de la violencia, caiga toda la responsabilidad sobre quien arrastre á los otros; porque en el orden internacional no cabe, sin daño del derecho mismo, *poner la otra mejilla* para que se repita el golpe.

Me cuidaré mucho de creer que con la realización de esta encuesta (por muy extensa que se logre), unida á lo que ya va hecho aquí en ese sentido, tendremos en la mano el cumplimiento del programa práctico americanista. Hay, por desgracia, en el fondo de las grandes dificultades con que tropieza la Humanidad otros factores que el conocimiento, á saber: intereses económicos, egoistas y mezquinos de suyo, tenaces en su defensa y ventaja; tradiciones de gobierno que arraigan en las oligarquías directoras y que oponen una valla poderosa á la penetración de todo espíritu nuevo, como bien se ve hoy en el orden de la política internacional, no obstante la fuerza de la opinión contraria á la supervivencia de los viejos principios de la llamada «razón de Estado», de los consabidos «intereses políticos», etc., etc. Pero aun frente á esto, no olvido que la única manera de quebrantar esos obstáculos es la formación de mayorías que representen una fuerza social poderosa por su convicción y su entusiasmo. Para llegar á ella, el camino derecho es la difusión de un saber claro de los problemas que á todos importan.

He hablado líneas arriba del sentido *práctico* en el americanismo. Conviene evitar todo equívoco á ese respecto; y aunque sea repitiendo cosas que he dicho en libros recientes (1), recuerdo á quienes me lean esta gran verdad: que lo práctico en todo problema y su resolución no está en formularlo con acierto y en ver claramente los procedimientos que se deberían seguir para traerlo á campo de realidades, sino en *hacer* lo necesario para que se realice. Así, no merecen el dictado de líricos, con que justamente se les moteja, solamente los retóricos y sentimentales del americanismo que durante muchos años hemos padecido, sino también no pocos de quienes los han censurado y los censuran con el solo título de presentar, frente á vaguedades y generalidades, planes concretos de cuestiones y resoluciones; porque si esos tales, después de zaherir á los otros y estando ellos en posibilidad política ó financiera de *hacer* cosas, no las hacen, sus planes, por muy prácticos que sean, no pasan de la categoría de *palabras*, más científicas y fundadas que las otras, si se quiere, pero igualmente ineficaces por sí mismas.

Ahora bien; es cosa cierta que muy pocos de los que pueden *hacer* americanismo en España han salido de la declaración de lo que se debería hacer (por lo visto, de lo que deberían hacer *los demás*). Ni nuestros Gobiernos, ni nuestros hombres de negocios, ni la mayoría de nuestros Centros de vida social, docente ó de otros géneros, han hecho casi más que proyectar y promover. Las excepciones á esto, si muy honrosas, y por de contado con el valor propio que á cada una corresponde, son tan poca cosa todavía frente á la gran suma de las cuestiones planteadas, que apenas si han influido en el problema general haciéndole dar un paso de progreso sensible. En mi *Política de España en América* he incluido una especie de lista de esas excepciones. Muy pocas más se podrían añadir desde aquella fecha á la presente; y mientras eso no cambie, de poco sirven los proyectos, en que casi todo está ya dicho.

Lo mismo puede afirmarse en cuanto al hispanismo de los americanos. No ha salido aún, por lo general, del campo de las declaraciones y de los proyectos, quizá porque, en general también, sigue viviendo en la clase social de los intelectuales, de los emigrantes y de una parte de los hombres de profesión mercantil. Mientras no llegue á la de los políticos y los grandes financieros, y unos y otros no demuestren *con actos* que quieren entenderse con nosotros, remover obstáculos y quejas que enturbian aquí y allá nuestras relaciones, y acometer con decisión las cuestiones que están en el mar-

(1) *España y el programa americanista* (1915); *La Política de España en América* (1921).



Busto en mármol de la bellísima hija del subsecretario de Gobernación, Dorita Gullón y Walker, obra del escultor catalán Juan Piqué

gen posible (muy amplio, por fortuna) de nuestras mutuas conveniencias, todo lo demás servirá para poco.

Las mismas solicitudes que á veces recibimos para inaugurar una acción encaminada á defender la herencia de civilización, de raza, de sentido de vida y aun de soberanía plena, son excusadas mientras en América misma no se produzca un movimiento poderoso en ese sentido, orientando, en primer término, á todas las naciones iberoamericanas unas hacia otras y sólo entre ellas, y luego hacia España y Portugal, en vez de orientarse en otras direcciones y cooperar á las acciones que llevan otro sentido. Son ellos los que tienen que sacudirse los lazos que crean molestos ó peligrosos, si es que piensan que los hay. Sólo después de existir una iniciativa semejante podría España plantear una política de ese género referida á América.

Posible es que ciertas manifestaciones de pensamiento muy recientes (algunas de ellas he comentado no hace mucho) marquen el albor de esos tiempos; pero mientras allí no sientan vivamente esa necesidad las mayorías, ó las minorías directoras, nosotros no podemos hacer más que observar, advertir y predicar la que es buena doctrina á nuestro parecer.

Pero es evidente que aun en esto lo primero

que hay que determinar es si en toda esa dirección existe, aparte la cooperación para obras positivas, algo negativo que hacer; es decir, si hay, y hasta dónde, que ir contra algo y qué sea ese algo. Toda precipitación á este respecto puede ser nociva; más que la precipitación, lo será la generalización de los juicios y los términos absolutos. Más bien parece que, para un hombre verdaderamente moderno, la cuestión debe plantearse en la pregunta de si no es posible marchar en paz y armonía con todo el mundo, reduciendo las colaboraciones á los órdenes de vida en que sean compatibles los intereses y las ideas (siempre hay sectores de compatibilidad) y entendiéndose con las corrientes de opinión, que en todo país existen, favorables á la aplicación sincera, en todo momento y para todo el mundo, de los grandes principios de la libertad, del respeto á todos los pueblos y á todas las iniciativas, de la oposición á todo privilegio y á toda absorción, y del cumplimiento de la justicia más austera.

De todo esto, la información que abre ahora LA ESFERA nos enseñará mucho, seguramente. Digan en ella todos los hombres á ella llamados su palabra de verdad.

RAFAEL ALTAMIRA

CAPRICIOS



LA SEÑAL

La portera de aquella casa, alta y casi sin fondo, con pisos que no podían servir nunca para una familia, sino para señoritas solas ó parejas, estaba siempre contestando al cuestionario del público.

Siempre había algún piso desalquilado que atraía toda aquella numerosa clientela, que acababa por no tomarlo.

Mujercitas con sombreros con aire y visera de gorras de *jockey*, mujercitas con tipo de mujeres del Directorio, señoritas con estampa de «increíbles», rubias cuya cabeza era como un incendio ó como una reverberación del sol en los trigales, damas con velos morados, nerviosas, con sortijas engurrñadas en los dedos, y que constantemente se daban pellizquitos en el velo para dejar que su boca hiciese el gesto retorcido y vivaz.

Siempre estaba hablando la portera con damas de cuerpo escurridizo, que la aseguraban que así era el piso que buscaban, y que para que se lo reservase abrían su portamonedas de malla de plata, donde se enfriaban unos cuantos duros á la intemperie, y la daban la señal.

Y casi nunca volvían, y las señales se iban almacenando en el baúl de la portera, que acabó por hacerse rica gracias á la señal que la daban las mujeres frívolas que se arrepienten en seguida, que no acaban de decidirse, que rompen, después de dar la señal, con el que iba á alhajarlas el pisito.

EL HADA

Ya no hay nadie que instituya las hadas; pero la vida está ansiosa de tener hadas y no sabe cómo depositar esas virtudes en las que pudieran sersus candidatas, candidatas que ni siquiera hay.

Por eso, cuando Rosarillo se vistió de hada aquel Carnaval, escogiendo ese traje en la doble

plana de modas para Carnaval que siempre publica *La Moda Elegante*, no para que nadie la haga caso, sino para cumplir con la actualidad, lo que en la misteriosa naturaleza necesita delegar su poder en un hada, ungió y favoreció á Rosarillo.

Aquel hada por juego, con su largo cucurucho en la cabeza, del que pendía un velo largo y vaporoso sobre el cuerpo vestido con traje de estrellas, quedó convertida en hada auténtica, en hada madrina.

Todos llegaron á saber que el que apadrinase al niño Rosarillo era la buena suerte, y por eso la buscaban con superstición. Rosarillo estaba siempre sosteniendo niños junto á la pila bautismal que tiene gravedad de pozo, humeda-

des escalofriantes de antiguo brocal de pozo, sobre el profundo, obscuro é insondable pozo de la vida en cuya agua ninguna piedra halla fin.

Entre la luz temblante de las velas, todos apretujados alrededor del niño como si le hicieran algo así como la operación salvadora que por ejemplo salva á los niños en la difteria, Rosarillo actuaba de hada, el hada instituida por broma un Carnaval, pero con seguro poder para siempre.

LA NUEVA GORGONA

La nueva Gorgona, hermana de aquella Gorgona de cabellos desmelenados y enguizcados, de quien en vez de rizos de pelo tiene rizos de serpiente, tiene una pelambre desmelenada, enredosa, viva, entrecruzada siempre por el viento del peligro inminente, porque la nueva Gorgona es conducida vertiginosamente por esa encarnación nueva de los monstruos legendarios que es el automóvil potente y desbocado.

La nueva Gorgona es la mujer de melena suelta y dada á la vorágine, que es la visión estelar del automóvil que pasa raudo, castigado á correr siempre á las mayores velocidades.

La coquetería de la nueva Gorgona es coquetería de Gorgona antigua, y hace en la carrera que frunce su boca con terror y deseo el mismo gesto de desesperación que la Gorgona clásica.

Su cabello se enreda en el aire desesperado, se desgrena en la tragedia que va dejando atrás, y tiene entre su maraña el nidal de sierpes de los presentimientos de vuelco, de tropiezo ó de la irremediable catástrofe por la pérdida de una rueda en la carrera desafortada.

¡Las zarpas del viento de la mayor velocidad desguedejan, tiran del cabello y á veces amenazan con arrancar la cabeza del tronco á la nueva Gorgona!

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

DIBUJO DE BALDRICH

El ángel dormido

(PARA MI AHIJADITA)

Duerme, nenita hermosa, que yo velo
contemplando tu cara sonriente...
Quien hoy mece tu cuna dulcemente
es tu amiguito fiel, casi tu abuelo.

Es el que pide con fervor al cielo
que derrame su luz sobre tu frente,
y al acercarse la vejez doliente
busca en ti la esperanza y el consuelo.

¡Duerme, ángel mío, duerme! Mi ternura
te ha de dar en la vida que te espera
por musa de tu sino la ventura.

Y en la plegaria que hasta el cielo sube
hoy pondrá tu padrino el alma entera
para arrullar tu sueño de querube.

A. CHÁPULI NAVARRO



LA MUJER SOÑADA

como ideal por los románticos
de antaño, existe hoy esplén-
dida, sonriente, olorosa al

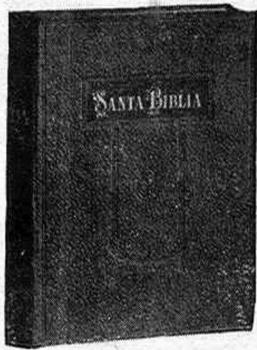
Agua de Colonia Añeja

con que perfuma el baño.
Cuida de su salud tanto como
de su belleza, y esta Colonia
es su aliada más eficaz.

Frasco, 2,50 en toda España.
Perfumería Gal. - Madrid.



¿Qué es la SANTA BIBLIA?



"Es la revelación más pura que de Dios existe."

CASTELAR

"Es el verdadero fundamento de la sabiduría."

GOETHE

"Es la representante de los mejores momentos del hombre."

F. G. FABER

"Es el libro más democrático del Mundo."

ROOSEVELT

La SANTA BIBLIA (Antiguo y Nuevo Testamento) en 4.º mayor, 24 x 18 centímetros, 1.248 páginas, encuadernación como el grabado, se envía desde la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, contra remesa de 6,75 pesetas ó á reembolso de esta módica suma como pago total.

Los CUATRO EVANGELIOS y LOS HECHOS DE LOS APOSTÓLES, cinco preciosos libritos en su estuche, se remiten contra envío de 65 céntimos en sellos de Correo.

A los Corresponsales administrativos de Prensa de toda España

Se está ultimando la Federación de Corresponsales administrativos de Prensa de toda España.

Si usted simpatiza con el proyecto, y no quiere verse excluido de este organismo con los perjuicios consiguientes, dirijase hoy, sin falta, á Ramón García Lara, Apartado 233, SEVILLA.

Laboratorio Farmacéutico Nacional

Alcalá, 69; Hermosilla, 62; San Bernardo, 41, y Alberto Aguilera, 21 MADRID

Además de las Ampollas «Omega» para preparar perfumes, que se detallan en el anuncio de la última página del presente número de LA ESFERA, este Laboratorio tiene á la venta:

Cajas de una Ampolla «Omega» para

Loción á la Violeta	Ptas. 4.00
Petróleo para el pelo.	» 2.00
Ron Quina	» 2.50
Vinagre de tocador	» 2.50

La amante del presidiario

por

Alberto Valero Martín

(Ilustraciones de Manchón)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

La Novela Semanal

25 céntimos ejemplar en toda España



GOERZ

Aparatos de gran precisión, con objetivos doble anastigmáticos

Gran variedad de modelos

En venta en todas las casas de artículos fotográficos

Pídase Catálogos gratis á

C. G. Carandini. Apartado 487 - Barcelona

Representante general de la

Opt. Anst. C.P. Goerz A.G. Berlín-Friedenau

Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida